

Biografía de
JONATHAN EDWARDS

El más grande pensador de América

Juan C. de la Cruz

Editorial CLIE 
www.clie.es

EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>



© 2023 por Juan Carlos de la Cruz V.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447)».

© 2023 por Editorial CLIE. Todos los derechos reservados.

Biografía de Jonathan Edwards

ISBN: 978-84-19055-35-4

Depósito Legal: B 9784-2023

Biografía y autobiografías

Religiosas

BIO018000

Impreso en Estados Unidos de América / Printed in the United States of America

Acerca del autor

El doctor **Juan C. de la Cruz** conoció al Señor en su niñez. Pastor bautista por 16 años en la iglesia Bautista Nueva Jerusalén de Bonao, R.D. Estudió ingeniería química en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) y una Maestría en Ciencias en la misma institución. También cursó una Maestría en Artes (MA), en el *Southeastern Baptist Theological Seminary* (SEBTS), de Carolina del Norte, USA. Maestría en teología (ThM), Doctorado en Filosofía (PhD) del *Southern Baptist School* (SBS), Jacksonville, Florida, USA. Licenciado en Teología por el Seminario Teológico Bautista Dominicano (STEBD). Ha cursado estudios especializados en predicación expositiva bajo el Dr. Ramesh Richard en *Dallas Theological Seminary* y otros escenarios. Juan cursó algunos años de artes visuales y música en varias academias, incluyendo la Palza de la Cultura de Bonao y el Conservatorio Nacional Dominicano de la República Dominicana.

El Dr. De la Cruz ha sido profesor en varias academias de estudios superiores tanto en el área de ciencias como en el campo teológico. Profesor de *Chemistry and Organic Chemistry* en O&Med, Santo Domingo, República Dominicana. Profesor de varias asignaturas en el Seminario Teológico Bautista Dominicano, en la Academia Ministerial de la Gracia de Santiago, R.D., en el SeTeBLA y en el *Southern Baptist School* en Latino América.

Juan es, actualmente, director del *Southern Baptist School*.

Escritor de varios libros y de numerosos artículos teológicos en varias revistas de Brasil, Paraguay, Estados Unidos, así como en diferentes espacios de internet. Es el fundador y editor general de Theo Magazine en español [TM®] una revista teológica.

Casado hace 22 años con la Dra. Anabel Santo (MD, ThM, Esp. Medicina Familiar, profesora en O&Med) y padre de dos hijos.

Qué emocionante saber que el avivamiento de interés en Jonathan Edwards está llegando al mundo hispanoparlante. Unos años después de la publicación de *La predicación que aviva* de Ernest Klassen (2016), ahora los evangélicos contamos con otra joya la *Biografía de Jonathan Edwards*.

Luego de ubicar al estimado reverendo estadounidense en su contexto histórico y eclesial, nuestro autor —Juan Carlos de la Cruz— se enfoca en la vida ministerial de Edwards y en los avivamientos que acontecieron, por la gracia del único Soberano, bajo su ministerio; por tanto, en el pensamiento de Edwards.

Es mi deseo que este tomo —de lectura obligatoria para cualquier creyente, pastor o seminarista deseoso de aprender más sobre el legado de Edwards— no solamente despierte pasión en la iglesia contemporánea por los avivamientos enviados por Dios, sino también por el Dios de los avivamientos.

Que los lectores, al igual que Edwards, tomemos todos la resolución de hacer todo aquello que sea para “la mayor gloria de Dios”.

Juan Carlos, tu obra es maravillosa, una bendición para la iglesia de Dios.

Will Graham

Graham es pastor en la iglesia Palabra de Vida, Almería. Es egresado de la Facultad de Teología de Asambleas de Dios en La Carlota, Queen's University Belfast, Union Theological College y de Edgehill Theological College. Graham es profesor en la Escuela Teológica de Granada y el Campus 415.

La vida, ministerio y teología de Edwards son prácticamente desconocidos en América Latina. Un hecho realmente lamentable, ya que el mundo evangélico latino se está perdiendo de mucho con tal desconocimiento. Por eso celebro una obra como esta, que no trata el tema de Edwards de forma superficial, sino que lo aborda exhaustivamente, navegando en los intrincados detalles de la vida y el pensamiento de una de las mentes más brillantes que el mundo haya visto jamás, pero con uno de los corazones más piadosos que Dios ha puesto sobre nuestro planeta.

Giovanny Gómez Pérez

Giovanny es teólogo y un apasionado de la historia. Cofundador y director de BITE, un ministerio digital paraeclesial dedicado a difundir contenido sobre el pasado, el presente y el horizonte de la iglesia. Director de proyectos en Flyax, una agencia de marketing digital.

Esta biografía de Jonathan Edwards descrita por Juan Carlos de la Cruz es sin duda un gran esfuerzo de erudición, no solo por ser una biografía que revela un gran carácter —al gran Presidente Edwards—, sino también por enmarcarse en una panorámica fluida de la historia que enmarca la época fundacional y puritana de América (o mejor, de Nueva Inglaterra), la cual ha trascendido incluso hasta nuestros días. Es una colección de gran valor agregado sobre el desarrollo de la historia que nos encamina a entender los cimientos del cristianismo en América, con sus consecuencias hasta la época actual. Creo que este escrito será de mucho beneficio al mundo hispano parlante. Aquellos hombres y mujeres de Dios preocupados por la sana doctrina y por una correcta formación teológica e histórica cristiana, deberán obtener este sensato y atinado libro para apoyar dicha causa.

Como esposa del autor, yo que estuve ahí los cientos y cientos de horas que Juan Carlos dedicó a este trabajo con gran esmero y dedicación, doy fe de que valieron la pena los desvelo, el arduo trabajo, las neuronas consumidas y la salud desgastada (literal) para ‘dar a luz a este hijo de sus dolores’.

¡Qué finalmente Dios sea glorificado en gran manera, como sé que es la procura de Juan Carlos! Y que Él Padre de las luces bendiga grandemente este elegante y muy erudito esfuerzo.

¡Te felicito de nuevo, amado mío!

Dr. Anabel Santos

Anabel es MD y teóloga, profesora de *Women and Children Cares* en *O & Med School of Medicine (SD, RD)*, articulista del renglón de Ética en la revista *Theo Magazine*, músico y profesora de niños en la Iglesia Bautista Nueva Jerusalén de Bonao, R.D.

Pocas personas pueden impactar nuestras vidas tanto como Jonathan Edwards. La iglesia en el mundo hispano se beneficiaría mucho al conocer la teología y vida de este hombre que vivió en manos de un Dios lleno de gozo. Me alegro al ver publicada esta obra de Juan Carlos de la Cruz y oro que el Señor la use grandemente.

Josué Barrios

Josué Barrios sirve como Coordinador Editorial en Coalición por el Evangelio. Posee una licenciatura en periodismo. Vive con su esposa Arianny en Córdoba, Argentina, y se congrega en la Iglesia Bíblica Bautista Crecer. Puedes seguirlo en www.josuebarrios.com y en las redes sociales.

Índice

Glosario de términos, abreviaturas y símbolos	15
Prólogo	19
Algunas consideraciones sobre Jonathan Edwards	29
Introducción	33
I. El mundo y su entorno en los días de Edwards	43
Los cimientos geopolíticos de las colonias de Nueva Inglaterra.....	43
Los fundamentos etno-geo-religiosos de las colonias originales.....	47
Los fundamentos educativos desde los cimientos de Nueva Inglaterra.....	51
Una breve pincelada sobre el surgimiento del congregacionalismo	52
Un vistazo al plano geopolítico de las colonias del norte de Nueva Inglaterra en el siglo XVIII.....	53
El <i>siglo de las luces</i> y el espectro religioso	54
Los padres de la Ilustración y el protestantismo.....	56
Notables figuras de la Ilustración del siglo XVIII	59
La fe y comprometida piedad en el siglo XVIII	63
El entorno socio-religioso en los días de Jonathan Edwards	67
La descripción que hace el Rev. William Cooper de la piedad en Nueva Inglaterra en los días del Gran Despertar	70
Nueva Inglaterra en el plano sociopolítico en los días de Edwards	72
Ideas abolicionistas ya para los días de Edwards	75
El ministerio y la condición geopolítica de aquellos días en Nueva Inglaterra.....	76
¿Cómo comprendió Edwards el entorno en su juventud temprana?...77	
II. Familia, infancia y educación de Jonathan Edwards	81
Los ancestros de Jonathan por el lado paterno	83
Los ancestros de Jonathan por el lado materno	85
Los ancestros de Sarah [Pierpont] Edwards	87
Los ancestros de Sarah y Jonathan Edwards ejercieron el mismo oficio.....	88

El sistema de educación normal y universitaria en Nueva Inglaterra para el siglo XVIII.....	89
El hogar y la crianza que tuvo Jonathan	90
Mary, la preferida de Jonathan entre sus hermanas	92
Un hogar y una sociedad patriarcal en la Nueva Inglaterra del siglo XVIII.....	96
La genialidad de Jonathan Edwards	97
El esquema del pensamiento de Edwards	102
La formación académica normal que recibió Jonathan Edwards y las circunstancias de estas.....	103
La preparación superior de Edwards.....	104
III. La conversión, la llamada y el peregrinaje espiritual de Jonathan Edwards	109
¿Cuándo, exactamente, sucedió la regeneración en la vida de Edwards?	126
¿Qué es lo que notamos, entonces, en aquellos eventos en la vida de Edwards?	133
¿Cómo evaluamos, entonces, la conversión verdadera a la luz del testimonio y la teología de Edwards?	137
Concluyendo la “Narrativa personal”	137
IV. El matrimonio y los hijos de los Edwards	145
Sarah Pierpont y su familia	145
Circunstancias del noviazgo, compromiso y matrimonio de Sarah y Jonathan	150
Los hijos de Sarah y Jonathan	155
Westminster en el hogar de los Edwards	159
V. La historia del separatismo y el congregacionalismo puritano hasta Edwards	165
Movimientos prerreformistas y reformistas en Europa.....	165
El puritanismo	167
El separatismo inglés	172
El congregacionalismo no separatista en Inglaterra.....	175
La Commonwealth.....	177
El congregacionalismo americano	178
Los credos en Nueva Inglaterra desde sus inicios.....	182
Libertad en América, persecución en Inglaterra.....	183
Dos generaciones de congregacionalismo en América previo a Jonathan Edwards.....	185
Corrupción en la procura original del congregacionalismo americano.....	190
El carácter del pueblo de Northampton.....	191
El stoddardismo en Northampton, una postura eclesiástica más allá de los límites establecidos en “El Pacto de Medio Camino”.....	195
La generación post Mather-Stoddard en Nueva Inglaterra	199

Una anticipación del conflicto a lo interno del congregacionalismo en Nueva Inglaterra	201
Una observación obligada.....	206
VI. La herencia ministerial de Jonathan Edwards.....	209
Influencias que recibió Edwards en su formación ministerial y en el oficio pastoral.....	211
La herencia de Timothy Edwards.....	213
La herencia de los Platónicos de Cambridge, especialmente de Smith.....	214
La herencia de Solomon Stoddard.....	220
VII. La vida laboral de Jonathan Edwards.....	225
La experiencia laboral de Jonathan Edwards.....	225
Breves pastoreos interinos de Edwards en New York y en Bolton ...	226
Tutoría en Yale.....	228
Pastoreo prolongado de Edwards en Northampton.....	229
Un extraño despido de Northampton	234
Misionero en Stockbridge	247
VIII. Un boceto del carácter del Rev. Jonathan Edwards.....	257
Una imagen de Edwards	257
Los hábitos del Rev. Jonathan Edwards.....	264
La vida de oración de Edwards.....	268
La espiritualidad de Jonathan	270
La notoria piedad de Edwards.....	273
Jonathan Edwards, el ser humano.....	275
El carácter de Edwards en un solo trazo.....	281
IX. El método de Jonathan Edwards.....	283
El método de estudio de Edwards	286
La Biblia (y la Biblia en Blanco) para Edwards	289
El rigor de lectura y de análisis de Edwards.....	295
El don de Edwards para escribir.....	301
El carácter y el método del discurso de Edwards	305
X. La predicación de Jonathan Edwards.....	309
La manera de predicar de Jonathan Edwards.....	311
Distintivos en la predicación de Jonathan Edwards	320
El secreto detrás de la eficacia en la predicación de Edwards	320
Entrando al corazón de la predicación de Edwards.....	322
XI. La teología de Jonathan Edwards	329
La postura teológica de Edwards.....	338
Teología de Nueva Inglaterra o “nueva divinidad”, hopkinsismo, edwardsismo	339
La visión y la imaginación renovadas de Edwards de cara a su teología	340

Los énfasis de la teología de Edwards, y por tanto de la “nueva divinidad”	344
I. La doctrina de Dios	350
Un abordaje crítico breve del discurso de Edwards sobre la Santísima Trinidad	353
II. Las doctrinas salvadoras	362
El lamentable abandono de la visión de Edwards en la teología contemporánea	372
XII. Los avivamientos y su significado en la vida y ministerio de Jonathan Edwards	375
El avivamiento en Northampton (1734 – 1736).....	376
¿A qué se le está denominando aquí un avivamiento?	381
Los resultados o efectos de aquel despertar en Northampton.....	384
La descripción y definición provistas por Edwards sobre el avivamiento	386
El primer Gran Despertar (1740 – 1742)	390
Algunas diferencias sustanciales entre el avivamiento de 1734-36 y el Gran Despertar en Northampton	401
El ciclo de un avivamiento	412
El espeluznante estado de declive post despertar en Nueva Inglaterra para 1750.....	420
Otras figuras del Gran Despertar	423
Excesos y dificultades durante el Gran Despertar y las acciones de Edwards	424
El congregacionalismo americano post Edwards.....	428
Algunas lecciones claras que aprendemos de los líderes de reformas y avivamientos.....	432
Algunos resultados generales del Gran Despertar	433
XIII. Los escritos de Jonathan Edwards	435
Los escritos de Jonathan Edwards	436
Los sermones y escritos de Edwards a la luz del pensamiento ilustrado	440
Las principales obras de Edwards.....	445
XIV. Amigos y mentores renombrados en la vida de Edwards	461
Una falacia sobre Edwards	461
La estrecha y vigorosa amistad de Jonathan con su padre Timothy Edwards.....	463
Amistad de Jonathan Edwards con su abuelo materno (el Rev. Solomon Stoddard)	469
El Rev. David Brainerd y Edwards	470
Edwards y el Rev. Joseph Bellamy	472
Jonathan y el Rev. Samuel Hopkins	475
Otros tantos amigos	475

XV. Una muerte inesperada	477
XVI. El legado familiar de los Edwards	481
Una reflexión final	485
Apéndice A: Cronología de la vida y obra de Jonathan Edwards	489
Apéndice B: Diagrama genealógico extendido de los familiares de Jonathan Edwards	495
Apéndice C: Las 70 resoluciones de Jonathan Edwards	497
Bibliografía	505
Agradecimientos	515

Glosario de términos, abreviaturas y símbolos

a. C. Antes de Cristo.

Berkeleyanismo. Propuesta del “idealismo” cristiano temprano.

c. Casado.

Cap. Capítulo.

Cf. Califíquese, sinónimo de compare.

Caridad. Amor, obras de amor.

Congregacionalismo. Denominación salida del ala puritana de la iglesia anglicana a partir de la segunda mitad del siglo XVI, pero que se consolidó a inicios del siglo XVII, mayormente en suelo holandés, por disidentes perseguidos por la corona inglesa y la iglesia de Inglaterra. Consistió en iglesias con teología de corte reformada, al principio no afiliados a la iglesia de Inglaterra (separatistas), aunque pronto hubo congregacionalistas no separatistas. La principal virtud de tales iglesias o parroquias consistió en una administración de los asuntos eclesiásticos por determinación de la iglesia local, quienes escogían sus miembros, sus clérigos y decidían sus matices confesionales. Esto transformaría la visión eclesiástica mundial para siempre. El mismo modelo fue acuñado desde el principio por las iglesias bautistas, que surgieron por la misma época en Holanda e Inglaterra. Había habido separatistas durante todas las épocas del cristianismo, pero solían ser sofocados y aplastados por los poderes imperiales y eclesiásticos, como los anabautistas, p. ej.

Conn. Estado de Connecticut, Estados Unidos de América.

Comp. Compare.

Divinista. Teólogo.

EE.UU. Estados Unidos de América.

Ed. Editor, editorial, edición.

Edwardsismo. Sugerencias teológicas, eclesiásticas y ministeriales propuestas por Jonathan Edwards, regularmente llamada ‘Nueva teología’ o ‘Nuevas luces’.

Federalismo. Referente o mejor conocido como **teología del pacto**. Consiste en una descripción general y un marco *interpretativo* para comprender la estructura general de la Biblia. Utiliza el concepto teológico de un *pacto* como principio organizador de *la teología cristiana*. La forma estándar de la teología del pacto ve la historia de los tratos de Dios con la humanidad, desde la creación de la caída de la redención a la perfección, en el marco de tres pactos teológicos generales: los de la redención, las obras y la gracia.

Hopkinsismo. Sugerencias teológicas, eclesiásticas y ministeriales propuestas por Jonathan Edwards (que fueron mayormente difundidas por el Dr. Samuel Hopkins, uno de los más aventajados discípulos de Edwards), regularmente llamada ‘Nueva teología’ o ‘Nuevas luces’ (New Lights).

Ibid. Ibidem. Latinismo, significa “el mismo”. Se utiliza en las notas al pie para señalar que se está utilizando la misma referencia anterior.

J.E. Jonathan Edwards.

m. Muerte (muerto, fallecido, etc.).

Mass. Estado de Massachusetts, Estados Unidos de América.

MS. Abreviación para manuscrito. Y en plural se abrevia **MSS**.

Min./ Mins. Minuto / Minutos.

NJ. Estado de New Jersey, Estados Unidos de América.

Nuevas luces. Nombre que se le acuñó al movimiento de líderes de Nueva Inglaterra en el siglo XVIII que abogaban por el avivamiento espiritual propiciado por Edwards, Whitefield, Tennent, etc. La designación ocurría mayormente entre los congregacionalistas, pero también sucedió entre los presbiterianos y los bautistas.

Nueva teología. Ver edwardsismo o hopkinsismo. Una designación popular del movimiento pro-avivamiento de los siglos XVIII y XIX impulsado por Edwards, Whitfield, Tennent, etc.

NY. Estado de New York, Estados Unidos de América.

Libra (£), chelines, etc. Dinero del Reino Unido (corriente en Inglaterra, Escocia, Irlanda, Gales y Nueva Inglaterra).

Ordo Salutis. Orden de los eventos y decretos de la salvación.

p. 1. Probablemente. 2. En dinero antiguo del Reino Unido se refiere a peniques (Pennies), una centésima parte de una libra. 3. Abreviatura para página (**P** o **p**); y cuando aparece doble (**Pp** o **pp**), implica páginas.

p. ej. (p. e.). Por ejemplo.

PA. Estado de Pennsylvania, Estados Unidos de América.

Per se. Expresión latina que significa ‘por sí mismo’ o ‘en sí mismo’.

Press. Impresores, imprenta, etc.

Post mortem. Latinismo que significa ‘después de su muerte’.

Pub. Publicado o publicación.

Puritanos y puritanismo. Los puritanos fueron líderes y feligreses de la iglesia de Inglaterra (entre mediados del siglo XVI y el tercer cuarto del siglo XVII) que entendían, vivían, y procuraron modelar y establecer que los cristianos, el clero, la iglesia y el estado deben ser puros moralmente hablando. Al movimiento empujado por tales hombres se le denominó “puritanismo”. También se denominaron puritanos a los separatistas que acordaban con dicha moralidad puritana. Los congregacionalistas de los siglos XVI al XVIII en el Reino Unido y sus colonias americanas suelen ser llamados puritanos igualmente.

Revivalista. Un predicador en pro de los avivamientos espirituales (del inglés “*Revivalist*”). Lit. Avivador.*

s (sh). Chelines (shillings). Antigua moneda del dinero del Reino Unido correspondiente a la vigésima parte de una libra.

Sabbat. Regularmente equivalente a domingo.

* El término ‘revivalista’ se utilizó en el libro del prof. Harold Simonson titulado: *Jonathan Edwards: Un teólogo del corazón* (2020), de Ed. CLIE. Por eso me sentí libre de usarlo aquí.

Sign. Significa o significado.

Stoddardismo. Doctrina eclesiástica diseñada por el Rev. Solomon Stoddard en el siglo XVII.

USA. Estados Unidos de Norte América.

Univ. Universidad.

Viejas luces (Old Lights). El grupo o partido opuesto a los ‘Nuevas luces’ (ver ‘Nuevas luces’).

WJE. Los trabajos de Jonathan Edwards (*The Works of Jonathan Edwards*), por sus siglas en inglés.^a

Works. Lo mismo que *WJE*.

SÍMBOLOS

£. Libra esterlina (unidad del dinero del Reino Unido).

^a *WJE* Yale o *Works*, es un compendio que contiene 26 volúmenes (publicado por Yale), los que se editaron entre 1957, iniciando con el esfuerzo impulsado por Dr. Perry Miller, en cuyo año fue impreso el Vol. 1 (*Freedom of the Will*), editado por Paul Ramsey; y concluyendo en 2008, con el vol.26 (*Catalogues of Books*), editado por Peter J. Thuesen. Tal majestuosa compilación suele ser citada de dos formas generales (simplemente *Works*, *xx:yy* o bien *WJE xx:yy*; donde (*xx*) corresponde al volumen (del 1 al 26) y (*yy*) corresponde a la paginación). Además, es muy común que los eruditos e investigadores citen “The Works of JE” publicado por ‘El Estandarte de la Verdad’ en inglés a dos volúmenes, el cual generalmente se cita como *WJE* seguido del volumen en número romano (I o II), seguido de la paginación, así: *WJE I:xx* o *WJE II:xx*. Este juego a dos volúmenes contiene los principales trabajos de Edwards, especialmente los compilados por su bisnieto Sereno Dwight, entre otros trabajos posteriores, y debido a la facilidad de solo dos volúmenes y el relativo bajo costo, muchos pueden tenerlos en sus bibliotecas personales.

Prólogo

Dr. Ernest Klassen

¡Tienes en tus manos un tesoro escondido!

Jonathan Edwards es una persona que ha impactado profundamente en mi vida y ministerio. Lo descubrí cuando, por solo 25 centavos, encontré una copia usada de su libro “Los afectos religiosos” en una librería dedicada a obras antiguas. ¡Qué ganga! Se ha convertido en un “mentor” de por vida, especialmente en las áreas de avivamiento, predicación y espiritualidad.

Ha sido una pasión para mí llevar el pensamiento de Edwards al mundo de habla hispana. Así que estoy encantado de que me pidieran que escribiera el prólogo de este trabajo. Disfrutarás de este “viaje” con Juan Carlos de la Cruz como guía. He revisado el manuscrito y te ofrece una orientación tentadora y estimulante del paisaje del pensamiento de Jonathan Edwards, con montañas majestuosas y valles profundos con ríos turbulentos y cascadas espectaculares. Creo que Juan Carlos ha hecho un excelente trabajo al explicar las influencias históricas que afectaron el pensamiento de Edwards. El resultado final es una apreciación total de la belleza y la profundidad del pensamiento de Edwards.

¿Por dónde debo empezar? ¿Qué tal con la inscripción en su lápida?
¿Extraño lugar para empezar? Lee y luego decide por ti mismo:

Epitafio de Jonathan Edwards
Ubicado en Princeton, New Jersey.
(1703-1758)

Aquí yace la parte mortal
¿Qué tipo de persona buscas, oh peregrino?
Era un hombre alto de cuerpo, pero delgado.
Debilitado por los estudios más intensos, abstinencia y esfuerzo constante.

*En agudeza mental, juicio penetrante y prudencia
 insuperable por ningún mortal.
 Distinguido a través de la experiencia de las artes y de las ciencias liberales,
 el mejor de todos los críticos sagrados y un teólogo extraordinario;
 tal que difícilmente algún otro fuera su igual.
 Un franco disputante, un fuerte e invencible defensor de la fe cristiana;
 un predicador de peso, serio y exigente,
 y, si le agrada a Dios, lo más feliz en cuestión.
 Notable en la devoción, estricto en su moral,
 pero justo y amable con los demás.
 Vivió amado, venerado.
 ¡Pero, oh!, él murió, y debe ser llorado:
 ¡Cuántos suspiros incita al partir!
 ¡Ay, qué gran sabiduría!
 ¡Ay, qué gran enseñanza y devoción!
 La universidad lamenta su pérdida, la Iglesia también:
 Pero el cielo, habiéndolo recibido, se regocija.
 Abi, Viator, El Pia Sequere Vestigia (Vaya peregrino y siga sus pasos sagrados).*

Yo me he esforzado por seguir sus piadosos pasos en varias áreas. Sus resoluciones, sus puntos de vista sobre el avivamiento, su comprensión de la predicación y su arrebatadora visión de Dios. Permitiré que estas cuatro áreas sirvan como mi esquema, y tejeré algunos de los comentarios de Juan Carlos en los míos.

Sus resoluciones

A finales de la adolescencia y principios de los veinte, mientras estaba en su primer pastorado y recién comenzaba su carrera pastoral y académica, Edwards elaboró 70 resoluciones durante un período de tres años. Felizmente, Juan Carlos los ha incluido en un apéndice.* Te recomiendo encarecidamente que revise esas resoluciones antes de lanzarte a este libro. Aquí hay solo una:

Resuelvo: En el supuesto de que no hubiera sino un individuo en el mundo, al mismo tiempo, que fuera apropiada y completamente un cristiano, en todo aspecto, ya sea de un temple correcto, teniendo al cristianismo siempre brillando con su verdadera brillantez y siendo excelente y amable, desde cualquier punto de vista y carácter: Resuelvo: Actuar así como lo haría si luchara con toda mi fuerza para ser ese uno, quien viviera en mi tiempo.†

¡Piénsalo! Piense en estas frases: “un cristiano completo”; “en todos los aspectos de un temple correcto”; “tener el cristianismo siempre brillando en su verdadero brillo”; “excelente y amable desde cualquier punto de vista y

* Apéndice C.

† Edwards. Res. No. 63. 14 de ene., y 13 de jul., 1723.

carácter”. Me encanta eso. Durante todo el año pasado escogía 10 de las 70 resoluciones cada semana y meditaba en ellas, y la citada arriba (la 63) en particular ha sido especialmente desafiante para mí. Hay algo hermoso en la simetría, por lo que definitivamente hay algo hermoso en la espiritualidad simétrica; todos tendemos a la “desigualdad”, fuerte en algunas áreas, pero bastante deficiente en otras; ¿no es hermoso? Con estas frases “cristiano completo”, “en todos los aspectos”, “siempre brillando” y visto “desde cualquier parte” Edwards está expresando su determinación y aspiración hacia una hermosa espiritualidad simétrica.

Mientras trabajaba en España utilicé las setenta resoluciones de Edwards como herramienta de mentoría. Un amigo y yo nos reuníamos por un par de horas, parafraseábamos las primeras diez resoluciones y luego seleccionábamos una para trabajar a través de ella en nuestras vidas. La semana siguiente revisaríamos esa resolución, luego tomaríamos las diez siguientes y aterrizaríamos en una. De esa manera, en siete semanas, uno puede trabajar con estas poderosas resoluciones. Inténtalo. Estas resoluciones son breves, pero profundas y desafiantes.

Sobre el avivamiento

Necesitamos avivamiento en muchas latitudes del mundo de habla hispana, ¡sin mencionar el resto del mundo! Pero debemos hacer una pausa y reflexionar sobre lo que entendemos por avivamiento auténtico, y nadie, quiero decir nadie, ha pensado de forma más profunda y amplia que Jonathan Edwards sobre el concepto de avivamiento.

J. I. Packer, en su excelente trabajo *A Quest for Godliness* (El renacer de la santidad), en un capítulo titulado “Jonathan Edwards y el avivamiento”, afirmó: que los evangélicos en el pasado, mientras admiraban a Edwards, “le hicieron un triple daño”; y luego afirma “...este fue el peor perjuicio de todos, los admiradores de Edwards del siglo pasado pasaron por alto la contribución más original de Edwards a la teología: a saber, su elucidación pionera de la enseñanza bíblica sobre el tema del avivamiento”.¹

Edwards aclara su concepto de avivamiento cuando hace referencia a su oración de avivamiento: “... para que aparezca en su gloria, favorezca a Sion y manifieste su compasión al mundo de la humanidad, mediante **una abundante efusión de su Espíritu Santo en todas las iglesias y en toda la tierra habitada, para avivar la religión verdadera en todas partes de la cristiandad, y para liberar a todas las naciones de sus grandes y diversas calamidades espirituales y miserias, y bendecirlas con beneficios indecibles del reino de nuestro glorioso redentor, y llenar toda la tierra**

¹ Packer. P. 315.

con su gloria...² (énfasis mío). Note especialmente su última frase. Edwards vincula el avivamiento con la gloria de Dios. En efecto, el concepto de la naturaleza de la gloria de Dios es seminal y esencial a la teología de Edwards. Una de las fortalezas de este trabajo que sostiene en tus manos es un esfuerzo de presentar una comprensión orbital y completa de la teología de Jonathan Edwards. Esto es especialmente de ayuda cuando se procura explorar la visión del famoso teólogo aquí en cuestión respecto al avivamiento y su relación con la gloria de Dios. Juan Carlos hace su perspicaz comentario:

John Piper, Desiring God y Crossway han hecho un trabajo loable en la difusión de Jonathan Edwards y sus pensamientos teológicos. De hecho, Piper ha enfatizado casi a modo desproporcional lo que él entiende ser “la médula y la suma del pensamiento de Edwards”, a saber “la gloria de Dios y el disfrute de ella”; que en suma es simplemente un desarrollo teológico que toma la primera pregunta del catecismo de Westminster (el cual Edwards amó y elogió por encima de los demás), tomando la respuesta, con una leve variación, como el “centro neurálgico”, por decirlo así, de la teología del Rev. Edwards, y por qué no, del mismo Dr. John Piper.

De hecho, el “centro neurálgico” de la teología del avivamiento de Edwards es precisamente la gloria de Dios. En muchas latitudes Latinas esto necesita ser descubierto. Hay demasiada “antropocentricidad” en muchos movimientos de “avivamiento” que sería bien servida si se presta atención de cerca a la “teocentricidad” de la teología del avivamiento de Edwards.

“Debemos ser exhortados a exaltar ‘solo a Dios’, y atribuir a Él toda la gloria en la redención. Esforcémonos en obtener —y crecer— en sensibilidad en nuestra gran dependencia de Dios... mortificar nuestra [natural] disposición de auto-dependencia y auto-justificación. El hombre es naturalmente, en exceso, propenso a exaltarse a sí mismo y a depender en su propio poder de bondad... Pero esta doctrina debería enseñarnos a exaltar solo a Dios; tanto como a confiar y depender, por tal alabanza. El que se gloria, gloriése en el Señor. ¿Tiene alguien la esperanza de ser convertido y santificado ...que sus pecados le sean perdonados, recibiendo así en el favor de Dios y exaltado al honor y la bendición de ser su hijo y heredero de la vida eterna? Que dé a Dios toda la gloria; el cual solamente lo ha hecho diferente de los peores hombres de este mundo, o del más miserable de los condenados en el infierno ... ¿Es un hombre eminente en santidad y abundante en buenas obras? Que no tome nada de la gloria

² Stein. *WJE*, 5:321.

para sí mismo, sino atribúyasela a aquel de quien ‘*hechura somos, creados en Cristo Jesús para buenas obras*’.³

La predicación

El punto de vista de Edward sobre la predicación incluía una combinación única de luz y calor. Edwards vio al ministro como una luz ardiente y brillante, y los efectos de esa luz fueron similares en el ámbito espiritual como en el ámbito natural: “Si él se complace en convertirte en una luz ardiente y brillante en esta parte de su iglesia, y por la influencia de tu luz y calor (o más bien por su influencia divina, con tu ministerio) hacer que este desierto brote y florezca como la rosa, y que le dé la excelencia del Carmelo y Sarón, y te haga brillar en medio de este pueblo con rayos cálidos y luminosos, vivificantes y reconfortantes, que hacen que sus almas florezcan, se regocijen y den fruto, como un jardín de agradables frutos, bajo los rayos del sol”.⁴

Edwards creía en dirigirse a la cabeza y al corazón. No uno ni el otro, sino ambos. En un tiempo en que la “racionalidad cognitiva” en el púlpito se elevaba por encima de todo, Edwards pidió un enfoque más holístico. Afirmó: “Nuestra gente no necesita tanto tener la cabeza guardada como que le toquen el corazón y tienen la mayor necesidad de ese tipo de predicación que tiene la mayor tendencia a hacer esto”.⁵ Como observa Packer, “lo que Edwards está haciendo es aclarar y reivindicar la concepción puritana de la religión experiencial frente al frío moralismo de la escuela de Tillotson... le preocupa insistir en que el cristianismo verdadero y vital es una religión tanto del corazón como de la cabeza”. Edwards desarrolló esta naturaleza esencial de la verdadera espiritualidad en su obra clásica *Los afectos religiosos*, una de las diez obras teológicas más importantes de todos los tiempos, en la misma categoría que los Institutos de la religión cristiana de Calvino.

Su deslumbrante visión de Dios

Ya hemos aludido al “centro neurálgico” de la teología de Edwards, como destaca el Dr. de la Cruz, es decir: su visión de Dios, y especialmente su pasión por la gloria de Dios.

Mark Noll llama a esta referencia a la gloria de Dios el “centro unificador” de Edwards (Haykin, 4), “la gloria de Dios... como una fuente

³ *WJE*, II:7.

⁴ *WJE*, 25:99. Ed. Kimnach.

⁵ Goen. *WJE*, 4:388.

activa, armoniosa y siempre en despliegue de un Ser absolutamente perfecto marcado por la belleza y el amor sobrenaturales” (Haykin, 4).⁶

En particular, **Edwards eleva el concepto de soberanía de Dios**. Como comenta Smith: “Si uno preguntara, dado el cuerpo completo de lo que escribió Edwards, qué idea se destaca como más importante que cualquier otra, la respuesta tendría que ser la soberanía absoluta de Dios...” (Smith, 142).⁷ El mismo Edwards confiesa que tuvo que atravesar un gran viaje para llegar a su comprensión de Dios como soberano, y no solo creer en él, sino también celebrarlo y tener una **“deliciosa convicción” en la soberanía de Dios**:

“Y ha habido una maravillosa alteración en mi mente, con respecto a la doctrina de la soberanía de Dios, desde ese día hasta hoy; de modo que casi nunca he encontrado siquiera el surgimiento de una objeción contra la soberanía de Dios, en el sentido más absoluto, al mostrar misericordia a quien Él mostrará misericordia. ...Pero muchas veces, desde esa primera convicción, tuve otro muy diferente, tipo de sentido de la soberanía de Dios, de lo que tenía entonces. “Desde entonces he tenido muchas veces” —no solo una convicción, sino— “una convicción deliciosa”. La doctrina de la soberanía de Dios ha aparecido muy a menudo, una doctrina sumamente agradable, brillante y dulce para mí; y la soberanía absoluta es lo que me encanta atribuir a Dios. Pero esta no fue mi primera convicción”.⁸

Quiero concluir donde comencé, con una referencia al epitafio en la lápida de Edwards:

*Aquí yace la parte mortal
¿Qué tipo de persona buscas, oh peregrino?
Era un hombre alto de cuerpo, pero delgado.
Debilitado por los estudios más intensos, abstinencia y esfuerzo constante.
En agudeza mental, juicio penetrante y prudencia
insuperable por ningún mortal.
Distinguido a través de la experiencia de las artes y ciencias liberales,
el mejor de todos los críticos sagrados y un teólogo extraordinario;
tal que difícilmente algún otro fuera su igual.
Un franco disputante, un fuerte e invencible defensor de la fe cristiana;
un predicador de peso, serio y exigente,
y, si le agrada a Dios, lo más feliz en cuestión.
Notable en la devoción, estricto en su moral,
pero justo y amable con los demás.*

⁶ Haykin.

⁷ Smith.

⁸ *WJE*, 18:791, 792. Ed. Chamberlain.

Vivió amado, venerado.

¡Pero, oh!, él murió, y debe ser llorado:

¡Cuántos suspiros incita al partir!

¡Ay, qué gran sabiduría!

¡Ay, qué gran enseñanza y devoción!

La universidad lamenta su pérdida, la Iglesia también:

Pero el cielo, habiéndolo recibido, se regocija.

Abi, Viator, El Pia Sequere Vestigia (Vaya peregrino y siga sus pasos sagrados).

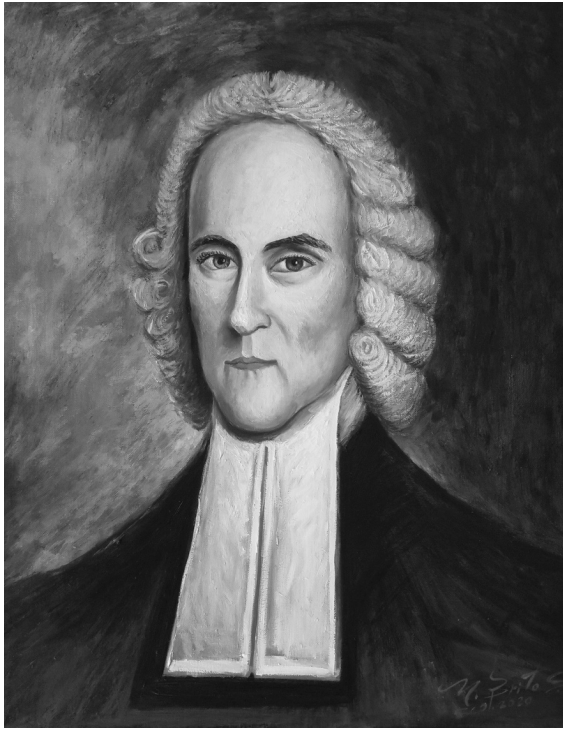
Juan de la Cruz (y CLIE, su editor) han prestado un gran servicio al mundo hispanohablante al poner esta obra en sus manos. Edwards no es de “ligera lectura” y, a veces, puede sentir que se está “empantanando”. Te animo a perseverar. Sigue adelante y serás recompensado con creces por tu diligencia.

Recomiendo encarecidamente que el lector se familiarice con el pensamiento de Edwards, explorando cuidadosamente en esta importante contribución en español, de un académico hispanohablante, escrito específicamente para el mundo hispanohablante. Amén.

Ernie Klassen

Actualmente sirve como profesor en Ambrose University (www.ambrose.edu). Ernie y su esposa por 44 años (Marilyn) son misioneros de carrera con la Alianza Cristiana y Misionera, han servido en Perú (por 22 años), en México (por 2 años), en Canadá (por 10 años) y en España (por 6 años). Ernie ha publicado sobre Edwards: *La predicación que aviva. Lecciones de Jonathan Edwards* (en CLIE, 2016); y editor de *Un avivamiento verdadero, las marcas de la obra del espíritu Santo*, junto a Jaime Daniel Caballer (en Teología Para Vivir).

JONATHAN EDWARDS



«El más grande pensador de América»

Juan C. de la Cruz

Algunas consideraciones sobre Jonathan Edwards

Edwards fue infinitamente más que un teólogo. Él fue uno de los cinco o seis grandes artistas [forjadores de la nación americana] que se dispuso a trabajar con las ideas, en vez de con poemas y novelas. Fue más un psicólogo y un poeta que un filósofo razonador (lógico), y si bien dedicó con devoción su genio a tópicos del *corpus* de divinidad —la voluntad, la virtud, el pecado—, él los trató de una forma digna de los más finos filósofos especulativos, cual un Agustín, un Aquino y un Pascal, como problemas no del dogma, sino de la vida...

Edwards habló tan adelantado a su época en asuntos científicos y psicológicos, que en la nuestra difícilmente pueda encontrarse alguien cortado con el mismo cuchillo cual él...

Más allá de su credo, Edwards es un portavoz, casi el primero, y por su profundidad, el más enraizado en la tradición nativa real.⁹

Dr. Perry Miller, pensador, investigador, historiador y profesor de Harvard de la primera mitad del siglo XX. Cofundador del campo de los Estudios Americanos. Se dedicó a comprender a los puritanos de Nueva Inglaterra, y muy especialmente a Jonathan Edwards, dándolo a conocer al mundo en sus trabajos.

Edwards parecía ser un lógico y un metafísico por naturaleza, pero grandemente mejorado por el arte y el estudio.¹⁰

Presuntamente *William Smith*, un abogado y miembro de la junta de la Universidad de New Jersey, el hermano mayor del entrañable amigo de Edwards de New York, John Smith. William se graduó de Yale y fue tutor en esa universidad entre 1722 y 1724. (Ver pág. 523 de *JE, A Life*, por Marsden).

⁹ Miller. Pp. xvi, xvii.

¹⁰ Marsden. *JE, A Life*. P. 62.

“El reverendo y autor es conocido por ser ‘un escriba docto en el reino de los cielos’... El lugar donde él ha sido llamado a ejecutar su ministerio, ha sido famoso por *experimentar la religión*... Estas cosas lo cualifican por ser entendido sobre la mayoría. Sus argumentos sobre el asunto son altamente extraídos de las Sagradas Escrituras, la razón y la experiencia”.¹¹

William Cooper, predicador egresado de Harvard en 1712, elegido como presidente de Harvard en 1737 (puesto que rechazó), pastor junto al **Dr. Benjamin Colman** en la iglesia Brattle Street en Boston, amigo de Edwards.

Jonathan Edwards fue un genio fuera de lo común por naturaleza, formado para acercarse al pensamiento y la penetración profunda.¹²

Dr. Samuel Hopkins, un renombrado predicador y escritor que fue alumno y amigo entrañable de Jonathan Edwards. Fue también el primer biógrafo de Edwards.

El talento del presidente Edwards para la disquisición filosófica y metafísica, fue de lo más alto. No había ningún tema dentro del campo legítimo de la investigación humana que fuera demasiado alto o demasiado profundo para sus poderes.¹³

Tryon Edwards, divinista, ministro y escritor. Bisnieto de Jonathan Edwards.

Jonathan Edwards ha sido el más grande genio que ha existido en la historia humana.

Dr. John Gerstner. Pastor, teólogo, profesor de historia eclesiástica y un prolijo escritor (especialista en Edwards, bien conocido por haber escrito el libro: *La vida y la teología de J. Edwards*).

El teólogo más importante en la historia americana.¹⁴

Thomas S. Kidd, Profesor Distinguido de Historia en Baylor University; autor de *The Great Awakening (El gran despertar): The Roots of Evangelical Christianity in Colonial America (Las raíces del cristianismo evangélico en la América colonial)*.

¹¹ *Ibidem*, p. 84.

¹² *Ibidem*.

¹³ Edwards, Tryon. I:xxxiv.

¹⁴ Finn & Kimble. P. 3.

Edwards es: “El teólogo de Estados Unidos”.¹⁵

Dr. Robert Jenson, teólogo y estudioso del pensamiento de Edwards.

“Por la estimación de muchos, Edwards fue el filósofo más agudo y el más brillante de todos los teólogos americanos... un heraldo predicador, predicó el más famoso sermón americano”.¹⁶ Se trató de: “El Agustín estadounidense”.¹⁷

Prof. George Marsden, prof. de Historia de la Universidad de Notre Dame y biógrafo de Edwards. Su biografía de Edwards ganó el *Premio Bancroft*. Ganador del *Premio Grawemeyer* en Religión en Louisville del 2005. Seleccionada como uno de los mejores libros del 2003 por varias entidades... entre otras nominaciones y elogios de alto nivel.

Jonathan Edwards era consciente e intencionalmente un artista literario.¹⁸

Alan Heimert. Fue profesor de literatura en Harvard, escritor. Su libro más conocido: *Religions and American Minds: from the Great Awakening to the Revolution*.

Ningún teólogo en la historia de la cristiandad ha sostenido una visión tan fuerte y elevada de la majestad, soberanía, gloria y poder de Dios cual Edwards.¹⁹

Dr. Roger E. Olson, predicador, profesor, teólogo, historiador eclesiástico y escritor. Recibió dos premios como historiador de la teología cristiana, incluyendo una medalla de oro de la Asociación de Publicaciones Cristianas en 1999. Y el premio de Christianity Today's por el mejor libro bíblico/estudios teológicos por el libro *Teología del siglo 20*.

Nadie en la historia de la iglesia que conozco, con la posible excepción de San Agustín, ha demostrado de manera más clara e impactante —utilizo la palabra con cuidado— la infinita importancia del gozo en la esencia misma de lo que significa que Dios sea Dios y lo que significa para nosotros ser glorificadores de Dios... Jonathan Edwards simplemente

¹⁵ Finn & Kimble. P. 19.

¹⁶ Dodds. P. vii, viii.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Lawson. P. 10.

transformó mi universo al poner el gozo en el centro de lo que significa que Dios sea Dios y lo que significa que nosotros glorifiquemos a Dios. Nos convertiremos en un pueblo fascinado por Dios si vemos el gozo como Edwards vio alegría.²⁰

Jonathan Edwards es: “Un genio resuelto y decidido a vivir totalmente para la gloria de Dios”.²¹

Dr. John Piper, pastor, pensador, teólogo y biógrafo, admirador de Edwards.
Doctor en teología.

Sus imágenes verbales del cielo, el infierno y Dios “fueron tan reales como si hubiesen sido murales pintados con una brocha sobre los muros grises de la casa de reunión.”²²

Dra. Ola E. Winslow, historiadora, biógrafa y educadora estadounidense. Ganó el premio Pulitzer como biógrafa en 1941 (precisamente por la biografía sobre J. Edwards), así como el Premio Nacional del Libro.

Edwards ha influencia en muchos ministros en todo el mundo, durante ya tres siglos. Como pastor evangélico de Nueva Inglaterra, como un misionero a los indígenas de Stockbridge, y como uno de los primeros presidentes del *College of New Jersey* (más tarde Universidad de Princeton), él ministró directamente a cientos de americanos. Pero, como un teólogo de mando del “Gran avivamiento” transatlántico, el precoz liderazgo intelectual catalizador de misiones protestantes internacionales, y uno de los pocos padres fundadores del movimiento evangélico moderno, ha ministrado indirectamente a varios millones en toda la tierra.

Dr. Douglas A. Sweeney, actual decano de Beeson Divinity School de Samford Univ. Fue catedrático del departamento de Historia de la Iglesia e Historia del Pensamiento Cristiano en *Trinity Evangelical Divinity School (TEDS)*, Deerfield, Illinois, además de fundador y director del Centro Edwards en TEDS. Y fue también el director fundador del Centro K. F. Henry para el entendimiento teológico en Trinity (desde 2000 al 2012). *Sweeney* es historiador y especialista en Jonathan Edwards. Como escritor de varios libros en 2015 fue premiado por su libro *Edwards the Exeget*.

²⁰ Piper & Tylor. P. 24.

²¹ *Ibid*, p. 10.

²² Simonson. P. 124.

Introducción

La gran mayoría de biografías de alto valor, que sobre Edwards he leído, emplean rieles en los cuales suben los vagones de los personajes de interés de su historia. Sin dudas una excelente técnica. De hecho, muchos de tales trabajos son extremadamente creativos e interesantes. Por ejemplo, la —a nuestro juicio— monumental obra del Dr. Perry Miller titulada “Jonathan Edwards”, en la que el brillante doctor plasma su excelente biografía como montando varios vagones de personajes en tensión sobre el mismo riel. Por ejemplo, las pugnas entre los Mather y los Stoddard, Boston y el Valle de Connecticut, involucrando a Harvard y a Yale (en el tramo referente a la generación que precedió a Edwards en el puritanismo de la élite de Nueva Inglaterra). Después el brillante doctor sube al riel las pugnas entre los partidos de Edwards de Connecticut (los ‘Nuevas luces’) contra los partidarios de Chauncy de Boston y los liberales de Connecticut (mayormente los Whittelsey, familiares de Chauncy, ya que a ese punto Harvard y Yale ya no tenían diferencias ideológicas en esta empresa). El aventajado doctor Miller también saca a relucir algunas pugnas entre Edwards y una sección de sus familiares (los descendientes de Stoddard, mayormente los Williams). En el fondo tales luchas son ciertas, pero creo que Miller a veces exagera y en ocasiones traza pinceladas especulativas muy sutilmente, dándole un matiz y un sabor un tanto sensacionalista a su historia, como para que parezca más novelesca. No obstante, tal estilo no deja de ser impresionante y sumamente interesante.

Otro excelente ejemplo es el de las exquisitas obras del Prof. George Marsden (*Jonathan Edwards: A Life*; y su obra más breve: *Jonathan Edwards: A Short Life*), las que degusté cuales riquísimos platillos. Marsden se va por los rieles del paralelismo (a veces amigables, a veces dispares, a veces tensos) entre, por ejemplo, Jonathan Edwards y Benjamín Franklin (especialmente en *J. E., A Short Life*). Aunque se centra en los rieles y el vagón de Edwards, también nota otros vagones, e incluso otro riel. Así, inserta matices del segundo vagón en observación, digamos, p. ej., Benjamin Franklin, como quien corre dos biografías en paralelo, creando así un

hermoso contraste. Lo hace así en virtud de la trascendencia y la contemporaneidad de los personajes, pero con diferentes intereses. En el caso de Edwards y Franklin, ambos fueron hijos de puritanos de Nueva Inglaterra, uno de Boston y otro de Connecticut, uno egresado de Harvard y otro de Yale, uno divinista y otro secular, pero ambos brillantes al nivel de la genialidad. Por tan elegante y excelente trabajo, Marsden merecidamente obtuvo varios premios literarios, elogios y menciones, como p. ej. el renombrado 'Premio Bancroft' de literatura.

Por mi parte, yo he escogido una avenida diferente para presentar mi investigación de la vida del más grande pensador de América. Mi biografiado fue uno de los más grandes divinistas (teólogo) y predicador cristiano de la historia humana. El más renombrado de los puritanos de América. El padre de los avivamientos de América de los siglos XVIII y XIX. Endorsamos a Jonathan Edwards.

Por supuesto que resulta imposible ignorar las continuas tensiones mostradas, por ejemplo, por el Dr. Miller. De hecho, saco a flote las que considero más apremiantes para mis propósitos, pero no me enfocaré en la tensión del tipo novelesca, si bien pudiera sin que sea dañada la veracidad de tan fascinante historia. Tampoco seguiré el hermoso paralelismo de los dos grandes personajes montados en el mismo cuadro de la historia, aunque en vagones y rieles diferentes, cual excelente y brillantemente lo logró Marsden.

La avenida del estilo que decidí tomar, con tal de mantener viva la historia, es *una jornada histórico-periodística* con todos los detalles relevantes sobre los entornos (geopolítico, religioso, cultural, teológico y científico), de la vida, el pensamiento y las obras del famoso divinista. Lo preferí de ese modo, aunque no habrá tanto drama, por el público hispanoparlante al que va dirigido, el cual necesita ser avisado de la historia de fondo con todos los detalles posibles, para que la mayoría de lectores e investigadores, a quienes nos dirigimos, puedan entender la vida y el pensamiento de Jonathan Edwards. El volumen de este libro se debe, además de los necesarios detalles geopolíticos, históricos, religiosos y culturales que dan vida a esta historia, a que en las páginas de este tratado plasmamos varios escritos (algunos completos) de la pluma del mismo Edwards. También tiene que ver con la necesidad imperante de poner en contexto (con notas al pie y entre líneas) muchos de los trabajos de Edwards de interés marcado.

Estamos a una distancia de casi tres centenarios de la vida del famoso teólogo. Claro, reconociendo que constamos con casi 1.200 sermones (piezas maestras) y hasta el momento unos 73 volúmenes de las Obras

Jonathan Edwards (incluidos aquí sus sermones) que ha publicado la Universidad Yale y su “Centro Jonathan Edwards”, lo cual haría imposible una mención exhaustiva de todos los trabajos del glorioso divinista en cuestión. Por tanto, si gustas, alístate para navegar en diferentes medios en una fascinante aventura que te aseguro cambiará tu vida, tu perspectiva y tu historia.

En este sentido, estoy seguro que pocas veces, si alguna, has tomado en tus manos una historia viviente que transformará tu perspectiva de la vida. Para nuestra jornada juntos aquí, tomaremos diferentes medios de transporte (y a veces lápiz, papel, libros, mapas, brújulas, un GPS y hasta tu teléfono inteligente) para llegar a los lugares y épocas que ilustran y dan vida a *la fascinante historia de este siervo de Dios fuera de serie*. Es necesario así porque Edwards existió hace unos tres siglos, en pleno apogeo de la Ilustración, en las entonces nacientes colonias de Nueva Inglaterra en Norteamérica. De nuevo, os anticipo que tendréis que cabalgar, navegar por ríos y mares, caminar y a veces tomar hasta aviones en procura de completar esta aventura. También os adelanto que iremos al viejo continente, mayormente al Reino Unido y Holanda; pero nuestro foco será América, principalmente la región antiguamente nombrada Nueva Inglaterra. En esa región Noreste del Nuevo Mundo, bañada por el Atlántico Norte, pasaremos por varios lugares de Connecticut, de Massachusetts y de New York. Daremos, además, un breve *tour* por la cercanía del Colegio en Cambridge (Universidad Harvard), por el Colegio en New Haven (Universidad Yale) y por el Colegio de New Jersey (Universidad de Princeton); e incluso una pasada breve por los colegios newyorkinos Union y Hamilton. Pero nuestra estación principal se localizará en Northampton, Massachusetts; aunque tendremos estancias en algunas estaciones importantes de Connecticut, es decir: en Windsor, en New Haven y en Bolton; y, claro, algo en la Ciudad de New York. Por eso, tenga su mente preparada y su maletín listo porque habrá que viajar en el tiempo e incluso pedirle ayuda a la nanociencia que nos transforme en diminutos para poder entrar en algunos espacios restringidos.

¡Qué aproveches y disfrutes la aventura!

Yo, a la verdad, la he disfrutado abundante e inolvidablemente.

Nuestro propósito ha sido investigar exhaustivamente sobre la vida, obra y pensamiento de Jonathan Edwards, quien fuera ministro, divinista (teólogo), maestro y predicador, filósofo, escritor prolijo y aventajado, tutor, revivalista, esposo y padre (de 11 hijos e hijas), además de tener muchos amigos; lo cual hemos plasmamos en esta obra que con regocijo y gran satisfacción damos a luz.

Por pretencioso que pueda parecernos, Jonathan Edwards ha sido el creyente, de quien tenemos registro, más piadoso de toda la historia de los Estados Unidos de América. Además, es considerado por sus estudiosos y biógrafos, y casi por la generalidad erudita del mundo, como el teólogo más brillante de la historia de esa nación; e incluso, para algunos pensadores de sobrada fama, uno de los cinco teólogos más importantes de toda la historia cristiana, sino el más. También, su gran oficio consistió en predicar, y se le atribuye a él el sermón más famoso que se haya predicado jamás en la historia cristiana, a saber: “Pecadores en las manos de un Dios airado”, lo que habla del nivel de Edwards como predicador.

Y sobre todos esos lauros, Edwards fue la gran figura del famoso primer Gran Despertar en América, ocurrido entre 1740 y 1742 primero por toda Nueva Inglaterra y casi en seguida en suelo británico (Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda); además de haber sido responsable y testigo en su iglesia y ciudad de uno de los más gloriosos avivamientos de que se tenga mención en la historia del cristianismo post apostólico (aparte del Gran Despertar), hasta donde sabemos, entre 1734 y 1736. Edwards (y su “Nueva Teología”, como bautizaron a su movimiento teológico y ministerial), incluso, fue el precursor del Segundo Gran Despertar ocurrido en la primera mitad del siglo XIX en los Estados Unidos y muchas regiones de Europa occidental (principalmente en el Reino Unido).

Marsden concluyó que Edwards fue: (1) Un visionario apasionado (que supo transmitir y motivar a otros su visión, especialmente en lo concerniente a ser avivados); (2) Un intelectual de clase mundial, con una lógica impecable y cristalina; (3) Un asceta intenso que vivió en el mundo real, con una familia numerosa e intensa, en medio de una comunidad volátil.²³

Este Jonathan Edwards nació, según ha sido ampliamente documentado, el 5 de octubre de 1703 en Windsor del Este, Connecticut.[§]

Después de haber sido educado en la escuela de su padre (que operaba en su casa), quien fue su instructor hasta terminar la preparatoria, se condujo pocas semanas antes de su décimo tercer cumpleaños al Colegio

²³ Marsden. *JE, A Short Life*. P. 87.

[§] Hay una placa memorial justo en el lugar donde estuvo la casa donde creció Jonathan en la Mein Street de Windsor del Sur (que antes estaba unido con Windsor del Este y todo era nombrado de este modo), a unos 100 metros de distancia de donde se encuentra la Primera Iglesia Congregacional de Windsor del Sur (de la que Timothy Edwards, el padre de Jonathan, fue fundador y pastor desde 1694).

de New Haven (hoy Universidad Yale). Allí se graduó honoríficamente de Bachiller en Artes a los 17 años (en 1720). Seguidamente se graduó de Maestría en Artes (en la mención de Teología) en septiembre de 1723.

Desde entonces Jonathan Edwards fue un teólogo, pastor y misionero congregacionista entre los años 1723 y 1757 en varias locaciones entre New York, Connecticut y Massachusetts (mayormente en Northampton y Stockbridge). Trabajó como tutor en la universidad Yale (en New Haven) durante poco más de dos años (desde mayo de 1724 hasta agosto de 1726). Dio su último adiós siendo el presidente del Colegio de New Jersey (hoy Universidad de Princeton), el 22 de marzo de 1758, en Princeton, New Jersey.²⁴ Sus restos yacen precisamente en el cementerio público de tal ciudad.[†]

Las obras de Edwards tienen un alcance muy amplio, y suelen ser a menudo asociadas con su defensa de la teología calvinista y el patrimonio puritano. No obstante, Edwards fue, a ciencia cierta, un pastor, predicador y teólogo congregacionista líder en la colonia de Nueva Inglaterra, de la tercera generación de ministros de dicha denominación nacidos en suelo americano. Edwards organizó todo un serio movimiento de predicación de avivamiento denominado ‘Nuevas luces’, resultando ser tanto ‘el padre’ del primer Gran Despertar en América (años 1740–1742), como precursor del segundo Gran Despertar en América (que ocurrió casi un siglo después del primero). Edwards es también el padre de la “Nueva Teología”, a veces nombrado “edwardsismo” o “hopkinsismo”, el cual consistió en un “calvinismo” salpicado de “pietismo”, pero con un énfasis distinto, a saber, “la religión experimental” o centrada en la “experiencia de conversión”.

Existe un mar de crítica, algunas fructíferas y otras infructuosas, y otras hasta perniciosas y sin sentido sobre Edwards y su pensamiento. Para algunos “analistas” fue un clon del cientificismo newtoniano. Para otros un esclavo del empirismo de John Locke. Incluso para otros una tipología temprana de los densamente heterodoxos Søren Kierkegaard y Karl Barth. Y para algunos un estridente con una patología digna de ser tildada de paranoia. Etc. Lo cierto es que tales paralelismos “críticos” a menudo rayan lo absurdo y los odiosos prejuicios personales (de los que hubo algunos estando Edwards en vida inclusive).

²⁴ Consulte: <https://www.britannica.com/biography/Jonathan-Edwards>.

[†] En el capítulo XV sobre la muerte de Jonathan Edwards (al final de esta obra), plasmamos una foto de la tumba de Jonathan y Sarah según se encuentra en el Cementerio Público de Princeton, NJ.

Creo demostrar en este escrito, que muchos de tales prejuicios “dañinos” son el fruto de un descuido, casi del tipo impío sobre el pensamiento y las obras de Edwards, a juzgar por la fuente de primera mano del citado genio del pensamiento teológico (e incluso psicológico temprano). De hecho, por ejemplo, no veo otra razón para una crítica tan vacua y contradictoria de los trabajos de Edwards, cual la que hizo el pragmático americano de Harvard —William James—, sino la normal respuesta de un incrédulo ante las abundantes evidencias de la existencia y extraordinaria hermosura de Dios, y que decide voluntariamente ignorar las maravillas de la perfecta Ley de Dios, como suelen hacer los malos. James rechazó los escritos de Edwards bajo el supuesto “incapaz empirismo de Edwards”. Procuraré en este trabajo no navegar en tales infructuosas críticas, salvo cuando lo considere muy necesario para arribar a mi punto.

En realidad, un análisis suficiente de los trabajos de Edwards, reflejarán una procura, tanto como una proclama inteligente y santa. Edwards estuvo resuelto a demostrar que la verdadera religión comprende y debería desear y procurar la “experiencia” religiosa verdadera. Tal realidad acontece no meramente como un elemento más de la verdadera religión, sino como “una cosa establecida que debe ser procurada y disfrutada”. Y con ello Edwards no estaba apuntando a lo vocacional ni a las experiencias litúrgicas en la religión, sino a una “experimentación” en el alma o el corazón, más allá de una mera contemplación y/o aprehensión, que debe conducir al cristiano al deleite del alma en la belleza o excelencias de la divinidad, que son producidas por el Espíritu Santo en el regenerado. Tal “experiencia espiritual” debe ser algo más allá —cual lo ilustrara el mismo Edwards— de lo que puede entender el que ha oído hablar de la miel, e incluso más allá de lo que la comprende quien la ha recogido y olido del panal, pero como quien la ha probado y se ha deleitado en el dulzor distintivo de la miel que destila del panal.

Edwards no solo reflexionaría en el universo metafísico y abstracto de *las verdades religiosas* contenidas en las Escrituras (teología, doctrinas), cual un intelectual y teólogo entrenado; sino que también estuvo resuelto a demostrar aquello que en él había sido un mar de *vivencias o experiencias espirituales* personales tangibles, tanto como reflexivas, a la vez que observables en cantidades astronómicas que plasmó en sus diversas narrativas y cartas.

De igual modo, entran en el mismo plano decenas de notables entre sus más de 1.200 sermones por escritos, cuales: “El amor es la suma de toda virtud” (y el resto de la serie de 15 sermones en 1 Corintios 13 titulada: “La Caridad (o, el Amor) y sus frutos”); “Pecadores en las manos

de un Dios airado” (el más famoso sermón de la historia de la predicación cristiana); “Dios es glorificado en la sumisión del hombre” (predicado en Harvard cuando Edwards tenía 27 años, y que resultó en la primera publicación y la más extraordinaria que salió jamás de la pluma de Edwards); “La naturaleza del hombre en su estado caído está totalmente corrompida” (un extraordinario sermón sobre la incapacidad humana); “Todo lo que los hombres naturales hacen es malo”; “La justificación por la fe” (una serie que resultó en el avivamiento que inició en Northampton en 1734); “La gloria del desagrado de Dios al pecado”; “La gracia tiende a la santidad”; entre otros.

La experiencia que se respira al adentrarnos en el pensamiento de Edwards es como si cada vez que él tomaba su pluma, para una conferencia, para una prédica, para un tratado, o como notas de clases o futuristas, etc., él procuraba que sus oyentes fueran movidos a *experimentar* un avivamiento sostenido en sus vidas. Y la razón de fondo es que sus múltiples experiencias de avivamientos, personales y observados en otros, le convencieron de que no existe nada más glorioso, dulce, agradable y hermoso que el hecho de que alguien pueda *experimentar* en esta vida tales *vivencias espirituales*. Al leer sus escritos, sentirás que él te invita a esa “experiencia” espiritual verdadera con una llamada de urgencia. Tal experiencia, indefectiblemente, inicia con el “llamamiento eficaz” o “la regeneración” que Dios opera e imprime puntual, súbita y secretamente en el alma de sus elegidos, y que se perpetúa con los múltiples llamados a vivir en el Espíritu durante el resto de la existencia de tales personas.

¡Es literalmente fascinante!

Yo mismo tuve varias crisis al leer y/o escuchar especialmente algunos de los sermones de Jonathan Edwards. A veces sentí que había malgastado mi tiempo en los estudios teológicos al considerar mi crasa ignorancia. Por ejemplo, literalmente, una tarde mientras junto a mi esposa me ejercitaba, yo escuchaba el sermón de Edwards “La naturaleza del hombre en su estado caído está totalmente corrompida”; me sentí tan débil, a causa de las aceleradas palpitaciones de mi corazón y la pérdida de energía corporal, como sólo efecto de las convicciones que asaltaban mi corazón al escuchar las claras y bíblicas razones de Edwards, que tuve que detenerme y sentarme un rato. Mi esposa es médico, y no le dije nada para no preocuparla. Pero, literalmente, nunca había tenido ese tipo de desgaste y agotamiento producido por escuchar una elocución. Humillé mi truncada comprensión hasta ese momento de la indignidad humana y, por tanto, de la necesaria total dependencia de los favores de la divinidad (la gracia divina).

Cualquiera, pues, que haya navegado en aguas edwardsianas podrá ver con facilidad que *sus escritos fueron dirigidos con una finalidad clara*, a saber, provocar y demostrar, para el goce y el disfrute del pueblo de Dios (en especial su generación), que, partiendo de una comprensión teológico-bíblica suficiente (no olvidemos aquí que Edwards fue un teólogo profesional muy aventajado egresado de Yale): (1) La religión verdadera, más allá de la comprensión mental de sus doctrinas, “es *experimental*” a *nivel del alma*, pudiendo extenderse tales efectos a los sentidos externos inclusive (a todo el ser); (2) La premisa congregacionista original de procurar un testimonio de “la experiencia de conversión” (que era el requisito primordial para la membresía en una iglesia congregacional de la primera generación en Nueva Inglaterra) es un pilar necesario para toda iglesia que quiera tender a la pureza y a la piedad; (3) “los avivamientos” revitalizan la vida de las personas y por ende de las iglesias, a la vez que también dan fe y testimonio del poder de Dios obrando en las almas. Por tanto, fue el propósito de Edwards que tales realidades deben ser anheladas y procuradas en la práctica religiosa cristiana cotidiana.

Así que Edwards tuvo constancia vívida, y recuerdos gratos, del verdadero camino a la membresía de una iglesia verdadera y de un avivamiento que ocurrió en su infancia en la iglesia donde creció, en Windsor, Connecticut, que pastoreaba su padre, el Rev. Timothy Edwards. Además de aquellos recuerdos, él mismo experimentó un avivamiento poderoso en su propia conversión personal (que relató en su “Narrativa personal”). También fue testigo de un gran avivamiento en la iglesia bajo su cuidado pastoral, en Northampton, Massachusetts, luego de casi ocho años de estar ministrando allí (a poco más de cinco años de la muerte de su abuelo Stoddard), el cual duró casi dos años continuados (resultando en cientos de conversiones en aquella iglesia, como de otras de comunidades cercanas). Edwards fue testigo de otra ola de avivamiento en Northampton, poco más de cuatro años después del citado despertar, el que también se extendió por casi dos años, y que también fue extensivo por casi toda Nueva Inglaterra, de lo cual Edwards de igual modo fue el principal líder, y tuvo constancia de tan Gran Despertar en varios otros lugares, incluso en suelo extranjero.

Así, Edwards fue testigo ocular, en su infancia, de *experiencias religiosas* de los miembros de la congregación en la que creció y por sucesivos avivamientos en la iglesia de Northampton durante su pastoral allí. Edwards también *experimentó* en su propia vida los deleites de ser avivado en su propio ser, y fue testigo del avivamiento de Sarah su esposa, y de varios de sus hijos, además de haber recibido reportes, tanto como ser detonador y testigo ocular de varios avivamientos a través de toda la nación.

Es justo preguntarnos entonces: ¿Tuvo Jonathan Edwards suficientes razones para enfocar su mente y corazón en procurar que *los creyentes experimentasen* personal y congregacionalmente la obra de Dios en sus corazones? ¿No son acaso aquellas *experiencias*, ya personales, ya eclesiales que Edwards tuvo y observó agradables, dulces, hermosas, dignas de ser deseadas y procuradas por nosotros hoy? Edwards va a demostrar la legitimidad, necesidad, belleza, dulzura, casi del tipo indescriptible, de tales experiencias cristianas.

La propuesta de los *revivalistas*, y por tanto de *Edwards*, en materia de la “experiencia” se alejó, por tanto, de la *puritana* en que se exigían señales contundentes (no necesariamente externas y corporales, aunque no se descartaban estas), y cuyas manifestaciones debían ser procuradas contantemente en la vida privada y de la iglesia. Se alejaba del resto de los *congregacionalistas* (especialmente los adheridos a la resolución de “El Pacto de Medio Camino”, o del grupo que estaba centrado en el intelectualismo) en que demostrar y testificar sobre *la experiencia de conversión* era un requisito necesario para la membresía, siempre que se esperara que dicha iglesia fuese saludable. Se alejaba de la propuesta *bautista* en la que la experiencia no se dejaba en una mera confesión y testimonio bautismal de una ocasión. Y se alejaba de la propuesta *cuáquera* en la que no era requisito necesario ninguna manifestación externa del cuerpo, ni gemidos, ni temblores, ni gritos, ni nada semejante; si bien los tales no debían ser reprimidos. Y se alejaba de los reclamos que surgirían a partir del Segundo Gran Despertar, en el que el testimonio deseado no era fruto de la mera emoción por haber utilizado algún recurso motivador fuera de la clara exposición bíblica y los medios litúrgicos sazonados del evangelio.

Así, tenemos a un Jonathan Edwards y a una escuela “edwardsiana” que combina la gloria de la reforma “su teología”, con lo más excelso del puritanismo “su procura de una vida, una iglesia y un estado puros”, y con un elemento nuevo, el “pietismo”[§] alemán que procuraba que la *experiencia* religiosa, más allá del mero ejercicio de aprendizaje y comprensión mental, fuera del corazón. De ahí la razón por la que el énfasis de Edwards en la “experiencia” de la religión condujo a su congregación, y a toda Nueva Inglaterra, a varios avivamientos muy remarcables que se conjugan en el famoso primer Gran Despertar de Nueva Inglaterra. Así, *la religión de la experiencia* de Edwards, casi sepulta su brillo como el gran teólogo y predicador que fue, de hecho, de proporciones casi sin igual en la historia cristiana.

[§] **Pietismo.** Entre 1618 y 1648, la Alemania luterana fue testigo del surgimiento de un nuevo movimiento que luego fue denominado “pietismo”. Fundado por

Será fascinante navegar juntos en la propuesta congregacionalista de la primera generación, junto con la gran mayoría de la segunda generación, y junto a todavía muchos en la tercera generación, con los matices investigados teológicamente, experimentados personalmente, observados masivamente (especialmente en los miembros de la congregación de Edwards), demostrados y narrados por Jonathan Edwards. Te aseguro que experimentarás una travesía inspiradora, dulce y fascinante en el resto de las páginas de este libro, del cual una porción importante corresponde a las narrativas y cartas del mismo Edwards, que cambiarán tu visión, tu vida de piedad y tu ministerio para siempre.

Philip Jakob Spener y August Hermann Francke, el pietismo nació de origen luterano. Spener, pastor luterano en Frankfort, procuró hacer “menos énfasis en las diferencias entre laicos y clérigos, y más en las responsabilidades comunes de todos los cristianos”. Esa procura lo condujo a formar los “colegios de piedad”, que eran pequeños grupos para estudiar las Escrituras y las prácticas religiosas de una manera intensa. La gente comenzó a mostrar pasión por esa forma “pietista” que *se centraba en una fe personal*. Muchos comenzaron a apreciar a ver en Spener un “nuevo Lutero”, gracias a su intensa dedicación a Dios y su énfasis sobre “la necesidad de volver constantemente a las Escrituras y leerlas con un espíritu de devoción y piedad”.

Cinco años después de experimentar con sus “colegios de piedad”, Spener escribió su *Pia desideria*, que se convertiría en la carta fundamental del pietismo.

Jonathan Edwards estuvo muy familiarizado con el pietismo desde su infancia. Su padre tenía material pietista en su biblioteca personal. Eventualmente haría amistad con varios ministros con una fuerte tendencia pietista.

I

El mundo y su entorno en los días de Edwards

Los cimientos geopolíticos de las colonias de Nueva Inglaterra

La vida entera de los Edwards sucedió en las colonias inglesas del Nuevo Mundo, si bien toda su vida fue un ciudadano inglés. Aunque en 1776 Nueva Inglaterra arrebataría su independencia de manos de la Vieja Inglaterra; no obstante, en los días de Edwards, incluso en los días de su misma muerte, ni siquiera había sueños de revolución e independencia. Por eso, aquí debe tomar una brújula, una pluma y papel y sus notas de historia, échelo en un maletín de viaje, y tomar un barco a Nueva Inglaterra que retroceda a inicios del siglo XVII. Si quiere, aparte su pasaje en el Mayflower. Que no se le ocurra comprar el boleto en el Titanic, ni en un buque de la Armada Española que comandaba el poderoso rey católico Felipe II.

Ya había pasado al menos un siglo desde el descubrimiento de América (sucedido en 1492), cuando vinieron los primeros exploradores y colonos a Norteamérica. Y todavía en los días en que nació Edwards la exploración era limitada más allá de las trece primeras colonias (doce todavía al momento del nacimiento de Edwards, pues las Carolinas aún no se habían dividido) que representaban una estrecha extensión de todo lo que es hoy Norteamérica. La parte sur ya había sido explorada desde principios del siglo XVI por los españoles. La Florida ya era conocida por los españoles desde antes de las exploraciones en las que Juan Ponce de León atravesase toda la costa desde Cabo Cañaveral hasta las costas de Jacksonville. California fue explorada por expediciones de Hernán Cortés desde México entre 1534 y 1535. Y así sigue la lista. Los franceses exploraron Montreal y otros lugares del territorio de Canadá por esa misma fecha en

la que los españoles descubrieron California.* Luego los franceses rivalizarían con los ingleses, pues aparte de la región central de la masa continental de los que es hoy Estados Unidos de América (Luisiana, que entonces atravesaba todo el territorio central del continente, hasta llegar a Canadá, y delimitado por las cadenas montañosas nombradas los Apalaches, al oeste de esa franja entonces francesa), ellos intentaron vencer a Gran Bretaña y despojarlos también de la franja oriental en la que para entonces ya se habían asentado los ingleses (desde finales del siglo XVI).

Ahora bien, en 1606, pocos meses después de que James I emitiera su carta, la London Company envió 144 hombres a Virginia en tres barcos: el *Godspeed*, el *Discovery* y el *Susan Constant*. Llegaron a la bahía de Chesapeake en la primavera de 1607 y se dirigieron a unas 60 millas río arriba por el río James, donde construyeron un asentamiento al que llamaron Jamestown... [Pero], no fue hasta 1616 que los colonos de Virginia aprendieron a cultivar tabaco, cuando pareció que la colonia podría sobrevivir. Los primeros esclavos africanos llegaron a Virginia en 1619.²⁵

Por otra parte, aunque el primer asentamiento colono inglés exitoso en el Nuevo Mundo sucedió en 1607 en Jamestown, Virginia; no obstante, la primera provincia inglesa del Nuevo Mundo (en el territorio de Nueva Inglaterra) fue justamente Massachusetts, la cual había sido establecida como provincia británica en 1691,[§] bajo la Corona conjunta de Mary II (de Inglaterra) y William III (de Escocia), que eran los reinos conjuntos de Gran Bretaña.

El 18 de diciembre de 1620 arribaron en el *Mayflower* los primeros colonos, un grupo de mercantes ingleses provenientes de la disidencia inglesa en Holanda (miembros de la iglesia “Los Peregrinos”), junto a unos

* En 1524, Giovanni da Verrazzano recibió el encargo de localizar una ruta desde América del Norte a la India. Fue seguido en 1534 por Jacques Cartier, quien exploró el río San Lorenzo hasta la actual Montreal. En 1562, Jean Ribault encabezó una expedición que exploró el área del río St. Johns en Florida. History: <https://www.history.com/topics/colonial-america/thirteen-colonies>.

²⁵ History: <https://www.history.com/topics/colonial-america/thirteen-colonies>.

[§] John White vino con varias tripulaciones a América como explorador comenzando en 1584. Viajó con el corsario Francis Drake y con el almirante John Smith. El punto de llegada fue la isla Roanoke. Supuestamente algunos tripulantes de los que vinieron con White fundaron Virginia, pero no hay prueba de esto. Ver NatGeo: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/primeros-colonos-ingleses-america_12768/11.

inversionistas mercantes ingleses que conformaban una tripulación de 101/2 personas (41 adultos), que atracarían en el Cabo Cod, en Plymouth.

La Colonia de la Bahía de Massachusetts, uno de los asentamientos ingleses originales en el actual Massachusetts, se estableció en 1630 por un grupo de, aproximadamente, 1000 refugiados puritanos de Inglaterra bajo el gobernador John Winthrop y el vicegobernador Thomas Dudley. En 1629, la Compañía de la Bahía de Massachusetts había obtenido del rey Carlos I (r. 1625–1649) una carta que autorizaba a la compañía a comerciar y colonizar en Nueva Inglaterra entre los ríos Charles y Merrimack. La concesión fue similar a la de Virginia Company en 1606, los titulares de la patente eran propietarios conjuntos con derechos de propiedad y gobierno.²⁶

Los asentamientos coloniales en Massachusetts y en la mayor parte de Nueva Inglaterra fueron políticamente independientes de Inglaterra desde su fundación, hasta la corona de Carlos II (r. 1660–1685), a partir de 1670. Desde esas primeras colonias británicas en el nuevo mundo, ya para la década de 1680, el número de colonias de Nueva Inglaterra se había estabilizado en cinco; la Colonia de Connecticut y New Haven combinadas (en 1665), luego la Colonia de Rhode Island y las Plantaciones de Providence, y la Provincia de New Hampshire bordeaban el área que rodea la bahía de Massachusetts y Plymouth. La bahía de Massachusetts, sin embargo, fue la más populosa y económicamente significativa, albergando una flota mercante considerable.

En 1664, el rey Carlos II cedió el territorio entre Nueva Inglaterra y Virginia, gran parte del cual ya estaba ocupado por comerciantes y terratenientes holandeses llamados patronos, a su hermano James, duque de York. Los ingleses pronto absorbieron la Nueva Ámsterdam y la rebautizaron como New York, pero la mayoría de los holandeses (así como los flamencos y valones belgas, los hugonotes franceses, los escandinavos y los alemanes que vivían allí) se quedaron en dicha colonia. Esto convirtió a New York en una de las colonias más diversas y prósperas del Nuevo Mundo.²⁷ Así siguió la lista, en 1680 fue fundada Pennsylvania, en 1690 se funda la colonia de Carolina (la cual se dividió entre Carolina del Norte y del Sur en 1729).

Así que las ‘trece colonias’ eran un grupo de asentamientos británicos en la costa este de América del Norte, fundadas entre finales del siglo XVI

²⁶ Encyclopedia Britannica: <https://www.britannica.com/place/Massachusetts-Bay-Colony>

²⁷ History: <https://www.history.com/topics/colonial-america/thirteen-colonies>.

y todo el XVIII, que declararon su independencia en 1776 y llegaron a ser los Estados Unidos de América. Fueron (de Norte a Sur): (1) Las colonias de la región alta: la *Provincia de la Bahía de Massachusetts*, la *Provincia de New Hampshire*, la *Colonia de Rhode Island* y las *Plantaciones de Providence*, la *Provincia de Connecticut*; (2) Las colonias de la región intermedia (central): la *Provincia de New York*, la *Provincia de Pennsylvania*, la *Provincia de New Jersey*, la *Colonia de Delaware*; (3) Las colonias de la región baja (Sur): la *Provincia de Maryland*, la *Colonia de Virginia*, la *Provincia de Carolina del Norte*, la *Provincia de Carolina del Sur* y la *Provincia de Georgia*.

Para comienzo del siglo XVIII, en los días de Jonathan Edwards, ya había doce colonias británicas (que en 1729 completarían trece, con la división de las Carolinas) que abrazaban la costa oeste del Atlántico Norte. Aquello era el territorio de Nueva Inglaterra. Luego de la independencia de dicho territorio del dominio de Gran Bretaña, entre guerras y tratados, Nueva Inglaterra se convertiría en los Estados Unidos el 04 de julio de 1776, con la Declaración de Independencia, justamente al final de la guerra independentista.

Luego, Estados Unidos se extendería hasta el vasto desierto occidental muy lejano (baja California), bañado al litoral Norte por el Océano Pacífico. Y luego anexaría los terrenos franceses, españoles y mexicanos que conformarían la masa continental que ocupa un área de 9.834 kilómetros cuadrados: *limitado al Norte*, por Canadá, el mar de Beaufort y el océano Ártico (por el norte de Alaska); *al Oeste*, por el Océano Pacífico, el mar de Chukotka (por el noroeste de Alaska) y el Mar de Bering (por el oeste de Alaska); *al litoral Este*, por el Océano Atlántico; y *al límite sur*, por la frontera norte de México y el golfo de México.

Aquel vasto territorio ha sido el hogar de los sueños y añoranzas de muchos desertores del *establishment* político-religioso del viejo continente, y eventualmente del resto de las Américas y del mundo.

“Nueva Inglaterra y las otras colonias eran la frágil punta de los dedos de Gran Bretaña en el borde del continente. Los colonos eran ciudadanos británicos rodeados de territorios de otras naciones. Florida y el suroeste eran de España. El territorio de Luisiana era de Francia. Los franceses, en particular, estaban ansiosos por aliarse con los indios locales contra los británicos”.²⁸

²⁸ Piper, Noël: <https://www.desiringgod.org/messages/sarah-edwards-jonathans-home-and-haven>

Los fundamentos etno-geo-religiosos de las colonias originales

La religión de Nueva Inglaterra sería el fruto y esfuerzo de algunos de los primeros colonos que arribarían a esa masa continental, lo que sucedió a distancia de casi siglo y medio del descubrimiento colombino de América. En aquel preciso momento de la historia, en diciembre de 1620, en que por la voluntad y dirección divina aquel grupo de colonos ingleses, procedentes de la Iglesia Congregacional los Peregrinos de Holanda (formada por puritanos ingleses disidentes), quienes zarpando con los permisos de la corona y con la esperanza de llegar a Virginia,[‡] en el Nuevo Mundo, por error atracaron en el fuerte del Cabo Cod. El primer asentamiento fue erigido entonces en Plymouth. Aquellos hermanos fundaron en Plymouth tanto el primer asentamiento colonial inglés en la bahía de Massachusetts, y la primera iglesia de cualquier tipo que se organizara jamás en lo que es hoy los Estados Unidos de América.

Diez años después, un sindicato adinerado conocido como la Compañía de la Bahía de Massachusetts, envió un grupo de puritanos mucho más grande (y más liberal) para establecer otro asentamiento en el lugar nombrado. Con la ayuda de los nativos locales, los colonos pronto se acostumbraron a la agricultura, la pesca y la caza, y Massachusetts prosperó.²⁹

“La influencia puritana fue dominante en Nueva Inglaterra. Una vez en América, los puritanos se consideraban libres de las restricciones de la Iglesia Anglicana establecida en Inglaterra, proveyéndoles desahogo de adorar como quisieran. Los puritanos dieron el control de la iglesia a la congregación; los miembros de la iglesia elegían sus líderes y ministros. En las colonias de Nueva Inglaterra, las iglesias puritanas llegaron a ser muy poderosas tanto en asuntos religiosos como seculares, y se esperaba que la gente asistiera a los servicios religiosos.

Esta actitud estricta cambió a finales del siglo XVII, cuando protestantes de otros credos comenzaron a encontrar tolerancia en las colonias de Nueva Inglaterra.

[‡] El primer asentamiento inglés exitoso en América, luego del fracaso de la isla de Roanoke fue Virginia. En Virginia ya había una colonia (la primera colonia inglesa) para 1607. Sus primeros asentamientos fueron en Jamestown. Había desde el comienzo varias tribus indígenas allí, y fueron traídos obreros africanos eventualmente para el cultivo. Consulte: http://www.americaslibrary.gov/jb/colonial/jb_colonial_subj.html.

²⁹ History: <https://www.history.com/topics/colonial-america/thirteen-colonies>.

Las colonias intermedias fueron las menos influidas por grupos religiosos ingleses. Ni los holandeses en New York [que originalmente se llamó Nueva Ámsterdam] ni los cuáqueros ingleses en Pennsylvania, procuraron controlar la religión de otros colonos. Así que protestantes, presbiterianos, menonitas, moravos, luteranos, cuáqueros y católicos convivieron uno al lado del otro en las Colonias Intermedias.

En las colonias del sur, la Iglesia Anglicana ocupó la misma posición privilegiada que ocupó en Inglaterra. Se pagaron impuestos por el sustento de la iglesia y los funcionarios y las familias acomodadas eran generalmente anglosajones. Sin embargo, en el sur, a los anglicanos les faltaba el celo de los puritanos del norte, si bien, allí los seguidores de otras creencias vivían sin temor a la persecución.

Los pasos tomados en tres colonias llevaron a más libertad religiosa. En 1649, la legislatura de Maryland aprobó la 'Ley de Tolerancia', que disponía que ningún cristiano iba a ser perseguido a causa de su religión o creencias. En Pennsylvania, la política de William Penn (cuáquero) le daba derecho de establecerse allí a todos los que reconocieran a Dios (sin importar sus credos). La política de Penn también hizo posible que los judíos encontraran un refugio de la persecución. En el mismo orden, Rhode Island fue la más liberal de las colonias en materia religiosa, debido a los principios de su fundador, Roger Williams (bautista al comienzo).

Nueva Inglaterra fue desde el inicio de la colonización una mezcla de personas donde los ingleses fueron los más numerosos de los colonos y formaban el grupo dominante entre todas las colonias británicas. Los colonos conformaban alrededor de tres quintos del total de la población blanca. Entre los otros grupos nacionales, los más numerosos eran escoceses, escoceses-irlandeses y alemanes. Los escoceses-irlandeses: descendientes de los escoceses que se habían establecido en Irlanda del Norte a principios del siglo XVII: emigraron a América a finales de ese mismo siglo. Los escoceses-irlandeses vinieron por dificultades económicas y porque las diferencias religiosas se volvieron insoportables en casa.

Los alemanes se establecieron en Pennsylvania en gran número, atraídos por los anuncios del fundador de esa colonia, William Penn. Otros alemanes se establecieron en el Valle del río Hudson en la parte superior de New York. Aun otros se trasladaron hacia el sur en el valle de Shenandoah en Virginia y luego a la frontera de Carolina. Otros grupos colonizadores no ingleses incluyeron a los irlandeses, que se instalaron entre todas las colonias británicas, y los holandeses, que vivían principalmente en New York y New Jersey. El grupo de colonos suecos

se establecieron en Delaware. El grupo de Colonos suizos se establecieron en Nueva Berna, Carolina del Norte”.³⁰

Así que, desde temprano en la fundación de Nueva Inglaterra, aunque hubo unas 18 lenguas europeas, no obstante, la gran mayoría logró, y la cabecera política bostoniana, propiciaron que el inglés prevaleciera. Del mismo modo, en las colonias cabeceras, el congregacionalismo fue impositivo. Pero en las colonias intermedias hubo varios credos de corte protestante, y una minoría católico-romana, especialmente en Maryland.

Ahora bien, “los colonos que llegaron a las Américas construyeron cada una de las colonias, así hayan sido los españoles, los ingleses, los franceses u holandeses, de tal modo que propiciaron que cada colonia fuera única. Del explorador español Hernán Cortés, p. ej., sabemos lo grande que fue el Imperio azteca, en lo que hoy es México. Aunque no fue popular entre los colonos, el estricto gobernador holandés Peter Stuyvesant trabajó para traer mejoras a la colonia de New Ámsterdam (el actual New York). Los ingleses John Smith y John Rolfe salvaron el frágil Jamestown, Virginia, asentamiento que estuvo a punto de perecer, y así se ayudó a establecer la primera colonia inglesa permanente en América del Norte, luego del fracaso de Roanoke que había iniciado en tiempos de Elizabeth I, desde 1584^a con las expediciones de John White”.³¹

Es importante que notemos los grupos reformados holandeses y reformados escoceses, que para nuestros fines en este trabajo nos arroja ciertas ideas sobre la mezcla puritana y de cierto tipo de “pietismo” —si

³⁰ Kozlowski. P. 3.

³¹ El primer asentamiento inglés en América del Norte se había establecido en 1587, cuando un grupo de colonos (91 hombres, 17 mujeres y 9 niños) liderados por Sir Walter Raleigh se instaló en la isla de Roanoke. Misteriosamente, en 1590 la colonia de Roanoke había desaparecido por completo. Los historiadores aún no saben qué fue de sus habitantes.

En 1606, pocos meses después de que James I emitiera el decreto, la London Company envió 144 hombres a Virginia en tres barcos: el *Godspeed*, el *Discovery* y el *Susan Constant*. Llegaron a la bahía de Chesapeake en la primavera de 1607 y se dirigieron a unas 60 millas río arriba por el río James, donde construyeron un asentamiento que llamaron Jamestown. Los colonos de Jamestown lo pasaron mal: estaban tan ocupados buscando oro y otros recursos exportables que apenas podían alimentarse. No fue hasta 1616, cuando los colonos de Virginia aprendieron a cultivar tabaco, que pareció que la colonia podría sobrevivir. (Consulte: History: <https://www.history.com/topics/colonial-america/thirteen-colonies>).

³¹ *Ibidem*.

hubiera algún grado de justicia en denominarlo de este modo— que tuvo Jonathan. Aunque casi toda su vida Jonathan vivió en las inmediaciones *cuasi* exclusivamente pro-congregacionalistas (Windsor del Este y New Haven, Connecticut; y Northampton, Massachusetts); no obstante, su primer pastorado fue en una pequeña iglesia presbiteriana en New York. Pareciera poco, pero las amistades que Edwards forjó allí tuvieron repercusiones en su vida. En su “Narrativa” vemos los afectos inolvidables que Edwards cultivó allí, especialmente con el Sr. John Smith y la madre de este, la Sra. Smith (viuda). Luego, Edwards conoció muy bien el ministerio de los Tennent* (con William† a la cabeza) en New Jersey, y conoció los esfuerzos del Log College‡ —que capacitaba predicadores itinerantes en la teología reformada, con cierto matiz pietista—; los cuales fueron *revivalistas* presbiterianos, es decir, *Dutch Reformed*§ (un grupo de reformados holandeses así denominados, que incluso existen hasta hoy).³²

* *William Tennent* (1673-1746), el fundador de Log College. De sus cinco hijos, tres: Gilbert Tennent (1703-1764), William Tennent II (1705-1777), Charles Tennent (1711-1771), que fueron exitosos ministros presbiterianos, fueron capacitados en el Log College. Como puede usted notar, los Tennent fueron contemporáneos de Jonathan Edwards.

† El *Rev. William Tennent* nació en Mid Calder, Linlithgowshire, Escocia, en 1673. Se graduó de la Universidad de Edimburgo en 1695 y fue ordenado en la Iglesia de Irlanda en 1706. Con su familia emigró a Nueva Inglaterra en 1718, llegando a la colonia de Pensilvania. Tennent fundó el Colegio Log, donde fueron educados sus hijos y otros tantos jóvenes que eventualmente sobresalieron en el ministerio y en varios oficios civiles.

‡ El *Log College* fue un humilde esfuerzo del ministro William Tennent, proyecto de educación en su patio de Northampton (Pensilvania) con algunos jóvenes, incluyendo a sus cuatro hijos. Pronto, otros jóvenes se acercaron a él en busca de educación. (<https://williamtennenthouse.org/who-was-william-tennent/>). Si bien Tennent no tenía un nombre para la escuela, sus críticos la llamaron burlescamente “la Universidad”. Llamó el proyecto “the *Log College*”, iniciando en Nesha-miny, Pensilvania”. William permaneció como educador en el Log hasta su muerte en 1746. Poco después, el Log College cerró sus puertas, pero ese no fue su final. La “Universidad” de William Tennent dio origen a muchas escuelas de educación superior (<https://williamtennenthouse.org/who-was-william-tennent/>). En 1746, el sínodo presbiteriano inauguró en Elizabeth, New Jersey, el “College of New Jersey”, que fue una secuela del *Log College*. En 1747 fue trasladada a Newark, y en 1756 a Princeton, lugar que ha ocupado desde entonces (http://enciclopedia.us/es/index.php/Universidad_de_Princeton). En 1896 fue finalmente nombrada Universidad de Princeton. (<https://www.princeton.edu/meet-princeton>).

§ *Dutch Reformed Church* (Dutch: *Nederlandse Hervormde Kerk*, abreviado NHK) que fue la denominación eclesiástica cristiana del ala reformada más grande en Holanda hasta 1930.

³² Consulte: Nelson: <https://youtu.be/xVhYHa-Cjcg>.

Los fundamentos educativos desde los cimientos de Nueva Inglaterra

Increíblemente, los inmigrantes no vinieron con ideas de regresarse cargados de oro y riquezas a su antigua patria, como solía suceder con los “conquistadores” españoles y los “corsarios” ingleses que venían al lado sur del continente y el caribe. La mayoría de aquellos colonos ingleses venían con sus “posesiones”ⁱⁱ y con la marcada intención de fundar una nación santa y libre de opresión religiosa. Fue tanto así que a menos de dos décadas del establecimiento de aquella primera iglesia en suelo norteamericano, en 1636, fundaron su primera academia de formación ministerial y civil, el Colegio Harvard (luego, Universidad Harvard), en la colonia cabecera de Massachusetts, específicamente en la ciudad de Cambridge[†] (en aquel entonces, Newtowne).

Todo el programa educativo de la nueva academia estuvo basado en el modelo de Cambridge, específicamente el Emmanuel College, que era una dependencia para formación de ministros de tan prestigiosa casa de estudios superiores. De hecho, a ese punto había pasado un siglo desde la primera universidad en el nuevo continente, la Universidad Santo Tomás de Aquino, fundada en 1538, hoy Universidad Autónoma de Santo Domingo³³ (si bien la primera cédula real para fines académicos en el nuevo mundo –otorgada por el emperador Carlos V– fue otorgada en 1551 a la universidad de San Marcos,³⁴ ubicada en la Ciudad de los Reyes, hoy Lima, en el Perú).

Apenas dos años antes del nacimiento de Jonathan Edwards, se fundaría la segunda casa de estudios superiores que tuvo lugar en Norteamérica, el Colegio de New Haven (luego Yale College, ahora Yale University), la que 15 años a partir de su fundación sería el *Alma Mater* del jovencito que aquí biografiamos.[‡]

ⁱⁱ A menudo, nada.

[†] Cambridge, ciudad, condado de Middlesex, este de Massachusetts, EE. UU., Situado en la orilla norte del río Charles, en parte frente a Boston.

³³ Reseña histórica de la UNMSM: <https://uasd.edu.do/index.php/informacion-general/historia>.

³⁴ Vea la reseña histórica de la UNMSM: https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/geologia/v01_n1/rese%C3%B1a_histo.htm.

[‡] En la clasificación actual, Jonathan sería un adolescente, pues no había cumplido 13 años cuando inició sus estudios superiores. Eso era típico en la capacitación de la época.

Ambas instituciones, Harvard y Yale, tendrían toda la herencia cultural superior inglesa, ampliamente sazónada con la visión puritana que por unas dos generaciones (previo al establecimiento de las colonias en el área de Massachusetts) había permeado el campus de Cambridge University, y con la leña y el fuego del ala congregacionista no separatista que arroparía la historia colonial británica en América en todo aquel siglo (XVII) y más allá. Es más, el congregacionismo de tal tipo se convertiría en la religión oficial particularmente en Massachusetts (la provincia cabecera de las colonias) y en Connecticut, en detrimento y persecución de las demás expresiones de la fe, incluso del anglicanismo.

Pero debido a la ocasión del nacimiento de Jonathan Edwards, además de ser un heredero de los puritanos —hasta donde quepa la designación—, es a toda costa un hijo del *siglo de las luces* (la Ilustración), también hasta donde tal designación cultural nos permita encasillarlo, porque Edwards batallaría contra las ráfagas de la Ilustración que yacían y se arraigaban en la metrópoli bostoniana.³⁵

Una breve pincelada sobre el surgimiento del congregacionismo

Fue en pleno rigor del movimiento puritano que se engendró la denominación a la que Edwards perteneció, a saber, los congregacionistas.[†] Su padre, su abuelo y tatarabuelo materno y su yerno fueron renombrados pastores congregacionistas igualmente. Pero fue precisamente en aquella convulsa —política y religiosamente hablando— Inglaterra, a la que el puritanismo añadió su indiscutible importante cuota, que surgieron los documentos que se hicieron estándares en la historia de los movimientos de corte reformado, me refiero a la Confesión de Fe de Westminster, tanto como a sus Catecismos, el Menor y el Mayor. De hecho, ese documento moldeó la teología de prácticamente todos los grupos “separatistas” que surgieron del anglicanismo, como fruto del puritanismo: congregacionistas, bautistas, etc.; pues, la Confesión Bautista de Fe de más trascendencia e historia, la Segunda Confesión Bautista de Fe de Londres de 1677/89, tomó aquella como fundamento. Y otras confesiones bautistas famosas, como la de Filadelfia, son una copia de la Segunda Confesión, por tanto,

³⁵ Ver: Miller, p. 23.

[†] Una iglesia congregacionista, en términos gruesos, consistió en una iglesia disidente de la de Inglaterra, del ala calvinista en doctrina (como explicaremos en el cap. IV de esta obra).

de Westminster. Y así la de Saboya, puritana, etc. Bien que la Profesión (una confesión breve) y el Catecismo de John Davenport fueron documentos del tipo sagrado entre los congregacionalistas coloniales, que ayudaron a moldear la conciencia puritana congregacionalista en Nueva Inglaterra.

Un vistazo al plano geopolítico de las colonias del norte de Nueva Inglaterra en el siglo XVIII

Quedémonos en Nueva Inglaterra y planifiquemos una cabalgata por algunos lugares de aquellas colonias cabeceras originales. Los sucesos geopolíticos de inicios del siglo XVIII nos pueden poner en mejor perspectiva al estudiar al famoso teólogo en cuestión. En 1703, el año en que nació Edwards, p. ej., sucedieron los siguientes eventos mundiales:³⁶

- En Japón 47 *rōnin* atacan a Kira Yoshinaka y luego cometen *harakiri*.
- En el mismo año en que nació Edwards sucedió en el norte de Europa la Gran Tormenta de 1703 –la más violenta registrada en la Historia de las Islas británicas.
- En ese mismo año, Pedro el Grande fundó el poblado de San Petersburgo, la que sería la capital del Imperio ruso hasta 1918, cuando el partido bolchevique la trasladó a Moscú.
- Entre 1703–1711 se libraba la guerra de la Independencia de los Rákóczi contra la monarquía de los Habsburgo.

Edward entró en escena justamente en el periodo de la historia humana donde ocurrieron los cambios más revolucionarios que se hayan vivido jamás en la historia humano. Como ya se sabe, estamos hablando nada más y nada menos del siglo XVIII, el siglo ilustrado.

El *siglo de las luces*, es el siglo de la desaparición de los patrones de autoridad del tipo imperial (eclesial); también del exclaustro del pensamiento, que hasta entonces era exclusividad de las élites aristocráticas; de la abolición de la esclavitud (en América y Europa), de lo que el movimiento de Edwards es responsable directo; de todo lo cual tanto la “Ilustración” como el “Gran Despertar” son tanto precursores como agentes causales directos.

O sea, fue en el siglo de Edwards que se libró la guerra de la Independencia de los Estados Unidos lograda en 1776. Es posible que Edwards hubiera sido un independentista si su muerte no hubiera sucedido

³⁶ Según el registro de la Wikipedia (no confirmado en otras fuentes).

precoz (a los 54 años, en 1758). De hecho, tanto los discípulos como los hijos y descendientes de Edwards fueron independentistas, tanto como anti-esclavistas, con Hopkins a la cabeza. Y fue exactamente por esta misma época que tuvo lugar el suceso, quizás, más dramático de todo el siglo XVIII, la Revolución francesa, ocurrida entre 1789 y 1799. Y, valga el señalamiento, fue precisamente mientras tenía lugar la revolución, precisamente en 1793, cuando aún no habían pasado dos décadas de la independencia de Nueva Inglaterra, que William Carey y su familia abordaban una embarcación mercante inglesa hacia Calcuta, India, para convertirse en el padre de las misiones modernas con sus impresionantes logros como misionero en aquella gran nación, con su final establecimiento y centro de operaciones en Serampore, India.

El siglo de las luces y el espectro religioso

El movimiento cultural ilustrado surgió en la Europa del siglo XVIII como una forma de entender el mundo, la existencia y la sociedad, poniendo al margen las Sagradas Escrituras, la religión y la tradición, procurando levantar vuelos como una alternativa a tales autoridades que se habían impuesto durante toda la edad oscura y escolástica. Su consigna fue *iluminar las sociedades europeas para que abandonaran definitivamente la ignorancia y la superstición y se basaran en ideas racionales*, como solían pregonar, “mediante las luces y la razón”.[‡] En un sentido, tanto los ‘Nuevas luces’ como la “Nueva Teología” son fruto de esta revolución; en el mismo orden, el “Gran Despertar” revolucionó y abrió las puertas a la abolición de la autoridad jerárquica religiosa de que gozó el clero en Nueva Inglaterra hasta entonces.

Al principio los vientos de la Ilustración fueron especialmente activos en Francia, Inglaterra y Alemania, pero fue extendiéndose eventualmente al resto de Europa y al mundo. Inspiró profundos cambios culturales y sociales, y sus principales logros socio-políticos fueron precisamente la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa. Fue además la época en la cual el capitalismo vio su

[‡] Kant, Emmanuel, uno de los más sobresalientes filósofos del movimiento, definió la Ilustración del siguiente modo: “La Ilustración significa el abandono del hombre de una infancia mental de la que él mismo es culpable. *Infancia* es la incapacidad de usar la propia razón sin la guía de otra persona. Esta puericia es culpable cuando su causa no es la falta de inteligencia, sino la falta de decisión o de valor para pensar sin ayuda ajena. *Sapere aude* «¡Atrévete a saber!». (Immanuel Kant, ¿*Qué es la Ilustración?*: <https://es.wikipedia.org/wiki/Ilustración>).

verdadero auge, en detrimento del modelo económico milenarista feudalista, y por tanto, esclavista.

Por cierto, fue justamente en esta época que surgió la primera enciclopedia, que se conoce como la Enciclopedia de Denis Diderot y Jean Le Rond D'Alembert, publicada en Francia a mediados del siglo XVIII; por tanto, aparecía el enciclopedismo, que pondría fin al monopolio elitista de la información, secuestrada por la aristocracia. Las enciclopedias pretendieron originalmente recopilar el pensamiento de los ilustrados. Los líderes intelectuales del movimiento enciclopedista se consideraban a sí mismos la élite de la sociedad, cuyo principal propósito era liderar al mundo hacia el progreso, sacándolo del largo periodo de tradiciones, superstición, irracionalidad y tiranía-despótica (para ellos, Edad Oscura), tanto como desclasificar la información en favor del alcance de la mayoría. Pretendieron también crear un sistema ético en base a la razón, en lo cual, desgraciadamente, consistió el derrotero a la deriva de la moralidad cristiana. Tal sentido ético, se trata de una herencia directa del humanismo.

Sociedades muy conservadoras como la española, básicamente, no interactuaron en este período (por lo menos desde adentro), quizás más por el cerco religioso que controlaba a España y sus colonias que había instituido el régimen absolutista impuesto por la corona (desde los días de Isabel y Fernando) contra el judaísmo y contra los moros, período que, lamentablemente, se extendió hasta casi finales del siglo XIX. España le tuvo pavor tanto al protestantismo como a cualquier pizca de liberalismo surgido de las filas protestantes o revolucionarias de cualquier tipo. Por ello, sucedió que las mentes más brillantes del pensamiento español eran frailes y monarcas que defendían el cerco religioso cultural de la corona española (un marcado catolicismo romano del tipo inquisitorial).

Así que la Ilustración surge básicamente en suelo protestante. El caso de la participación activa de los franceses en la Ilustración está altamente relacionado con que Suiza y Bélgica eran protestantes; además que Francia, a raíz del siniestro de la noche de San Bartolomé contra las fuerzas protestantes, comenzó a bajar la guardia contra el protestantismo y a permitir ciertas concesiones, quizás por el gran sentido de culpa de tal masacre del alcance de lesa humanidad. Desde los intentos de los hugonotes, la regencia francesa se disputaba los nobles de ambos bandos, si bien hubo poderosos y nobles del bando protestante y del bando romano. En ese sentido, la Ilustración se desarrolla mayormente al margen de los regímenes católicos (que dominaban mayormente España y Austria de manera absolutista). Incluso los estados del reino de Orange (países bajos) para el *siglo de las luces* eran esencialmente protestantes, pero relativamente reciente apenas habían

salido del dominado español. De hecho, apenas en 1648, en el tratado de Münster, había cesado la guerra de Independencia de los Países bajos.

Los padres de la Ilustración y el protestantismo

Aquel ilustre e iluminado movimiento filosófico, cultural, político y científico inició a finales del siglo XVII y se extiende hasta terminado el siglo XVIII. Con pocas dudas, la paternidad de la Ilustración debe ser cargada a René Descartes (1596-1650),[§] un filósofo, matemático y físico francés (católico romano), egresado de la Universidad Henri-IV, de la Universidad de Leiden y de la Universidad de Utrecht, donde ejerció como catedrático. Descartes es considerado como el padre de la filosofía moderna, del idealismo y de la Ilustración. El francés interpretó toda la realidad existencial a partir de lo que él denominó “el yo pensante” cual la “substancia primaria”, que pregonó con su famoso “pienso, luego existo”; estableciendo así lo que puede ser definido como la columna del racionalismo. René influyó directamente en pensadores de la talla de Leibnitz, Espinoza, Lucke, Clarke y los Platónicos de Cambridge, entre otros, quienes asumieron esa idea filosófica que permea toda la segunda mitad del siglo XVII, pasando por todo el siglo XVIII, y extendiéndose sólidamente más allá. Ponga atención aquí porque Edwards bebería de tales aguas, principalmente de la pluma de John Smith (platónico de Cambridge), de John Locke (empirista) y George Berkeley (obispo anglicano idealista), y por supuesto, del gran Isaac Newton. En René se puede trazar el inicio del liberalismo teológico que más tarde harían un hueco en el Dr. Charles Chauncy, rival de Edwards; y luego se consumaría en deístas cuales el filósofo suizo Jean-Jacques Roseau y el filósofo prusiano Emmanuel Kant, los arquitectos del idealismo romántico, para quienes, igual que para Descartes, solo lo que es demostrado por la razón debe ser digno de crédito.

La cara pragmática del movimiento de los ilustrados debe ser cargada sobre hombres como el genio y científico inglés Isaac Newton (1642–1727). Es considerado el padre de la física moderna (sistematizador de las leyes de la mecánica, de las leyes que gobiernan los fluidos, del cálculo infinitesimal, etc.). También debe cargarse una cuota al filósofo alemán Gottfried Wilhelm Leibniz (1646–1716),[‡] quien al unísono fue uno de los más destacados filósofos del racionalismo, además de ser un gran

[§] René Descartes o Renatus Cartesius (en latín).

[‡] *Leibniz* realizó profundas e importantes contribuciones en las áreas de metafísica, epistemología, lógica, filosofía de la religión, así como en la matemática, física, geología, jurisprudencia e historia.

matemático. Leibniz trajo aportes sumados a los de Newton, especialmente al cálculo infinitesimal y a las matemáticas en general. Leibniz fue también teólogo, lógico, bibliotecario, jurista y politólogo. Señalamos aquí que Leibniz fue un luterano ortodoxo y Newton fue un teísta de la iglesia de Inglaterra. Newton fue un buscador que tuvo contacto con los movimientos separatistas, incluyendo visitas a una iglesia bautista; no obstante, terminó con un pensamiento unitario de corte arriano (cual sucedió con muchos de los liberales en esa época).

Pecaríamos si dejáramos fuera de este estrecho círculo a pensadores y científicos de la talla de Robert Boyle (1627–1691), filósofo irlandés que incursionó en la filosofía naturalista, la química y la física, además de haber sido un gran inventor, sería literalmente pecaminoso. Boyle es principalmente conocido por la formulación de la ley de Boyle, además de ser generalmente considerado hoy como el primer químico moderno, por tanto, uno de los padres de dicha disciplina científica. Su obra *The Skeptical Chymist (El químico escéptico)*, es considerada una obra fundamental en la historia de la química. Cabe destacar que Boyle también fue un prominente teólogo cristiano.

Cometeríamos sacrilegio si dejáramos de decir en este espacio que Newton escribió interesantes comentarios de Daniel y de Apocalipsis, en un caldo de la historicidad de la redención.

Por tal época fundacional del período ilustrado en suelo colonial inglés, no hay dudas que debemos considerar aquí al teólogo y científico de Massachusetts, Cotton Mather (1663–1728), uno de los más grandes líderes congregacionalistas de todos los tiempos. Mather era tan apasionado de las ciencias, que siendo ministro de carrera, egresado de Harvard, llegó a ser el primer nacido en América aceptado en la prestigiosa *Royal Society of Science* (Sociedad Real de la Ciencia) de Londres en 1673,³⁷ gracias a sus valiosos aportes científicos. Mather envió a la *Royal Society* alrededor de un centenar de comunicados con aportes científicos, mayormente del área de investigación y descubrimientos en medicina, pero no exclusivamente. Cotton Mather produjo unos 400 trabajos durante su vida.

Cabe también destacar aquí que Newton fue uno de los flamantes presidentes de la *Royal Society of Science* precisamente desde el año en que nació Jonathan Edwards (1703) hasta la muerte del gran científico en 1727. De hecho, cuando aún Newton vivía, y dirigía aún la Sociedad Científica, Edwards intentó publicar un artículo científico suyo (de varios

³⁷ Von Rohr. P. 174.

que escribió) en dicha Sociedad Científica. Por cierto, Edwards fue un admirador de Newton, a lo menos en su formación temprana, tanto en la preparatoria como en sus años en Yale.

No obstante, Cotton Mather no fue el clérigo que se pueda decir que más ilustró lo que sería un matrimonio entre la teología y los ideales de la Ilustración. La Ilustración inyectó dos asuntos principales al pensamiento teológico, a saber: (1) El gran uso de la razón en la procura de conocer a Dios, y (2) el equiparar la felicidad humana con la meta de la salvación.³⁸ Esos pensamientos parecen comprender a Edwards, no obstante, existió un abismo entre el pensamiento de Edwards y el de la Ilustración en que Edwards se despegó de la centralidad del hombre, en procura de la total dependencia de la divinidad. En realidad, el puesto de la euforia por enarbolar la bandera de la mixtura teológica con los ideales de la Ilustración, lo ostenta el puritano de Nueva Inglaterra Samuel Millard (1658–1720), quien más que ningún otro incorporó las ideas propuestas por la Ilustración en sus sermones y escritos. Impresionado por los estudios de Newton, Millard concluyó que Dios puede ser encontrado a través de la obra maravillosa de la creación.

En el plano artístico, especialmente en la música (puesto que Sarah aparentemente fue músico y Jonathan se refirió a dicho arte como sublime en varias ocasiones), en la época de Edwards (el *siglo de las luces* culturalmente hablando, momento que se denominó Barroco tardío en transición al clasicismo), encontramos, por ejemplo, entre los contemporáneos de Edwards, a los más sobresalientes genios de la música, entre ellos: el italiano Antonio Lucio Vivaldi (1678–1741), a nada más y nada menos que a los genios y padres alemanes de varias disciplinas musicales Johann Sebastian Bach (1685–1750), el denominado Padre de la Armonía, y el gran compositor George Friedrich Händel (1685–1759), quien para los días de Edwards ejercía su carrera como compositor y director en Inglaterra; tenemos también a Georg Philipp Telemann (1681–1767). En este renglón, los países de pensamiento liberal tienen también la supremacía. España dominaba mucho de las artes gráficas y de la literatura. Por el contrario, en Alemania predominó la música, por sobre Italia, Inglaterra y España. Nueva Inglaterra, a sazón del puritanismo, que de hecho impedía el uso de la música en la iglesia, contrario al abierto uso de la música en la liturgia luterana y el parcial uso de esta en la liturgia ginebrina, no avanzó mucho en las artes musicales. Inglaterra permitió lo suficiente el uso y estudio de la música en la vida monárquica, cotidiana y en la liturgia, por lo cual tuvo suficiente avance en esta disciplina.

³⁸ Von Rohr. P. 148.

En otras palabras, el siglo de Edwards fue un siglo de hombres brillantes. Por cierto, fue contemporáneo suyo, de hecho, nacido en el mismo año, el gran genio Benjamin Franklin. Por cierto, vivieron en New York exactamente en el mismo año, y ambos salieron de casa por asuntos laborales. De ahí, Benjamin se iría a Filadelfia y Jonathan regresaría por unos meses a Windsor, estaría unos meses como ministro en Bolton, desde donde se instalaría en New Haven como tutor de Yale por poco más de dos años. A partir de entonces, Edwards se establecería en el ejercicio del sagrado ministerio en Northampton durante casi un cuarto de siglo a partir de su tutoría en Yale. De hecho, cualquiera pensaría que abandonar una tutoría en Yale por ir a pastorear una iglesia era un retroceso. No obstante, en la época de los puritanos pastorear era el más noble fin del ministerio, por sobre enseñar en las academias y universidades. Y para un divinista puritano, la forma más noble de comunicar el cuerpo de divinidades era justamente mediante “la predicación”. Además, la comunidad misma tenía el oficio pastoral como el más noble y sublime de todos los oficios ministeriales. De hecho, tenían la enseñanza normal y superior como algo de menor categoría, contrario, al parecer, a nuestra visión moderna. Por sobre eso, por ejemplo, el salario de entrada de Edwards como pastor en Northampton, además de los cuantiosos regalos de la mansión donde viviría y mucha tierra para el cultivo, recibió un salario inicial de £ 200.00³⁹ (doscientas libras)* al año (es decir, unos 28.200 USD de hoy aprox.). Eso era un salario de lujo.

Notables figuras de la Ilustración del siglo XVIII

Son figuras notables de la Ilustración en su desarrollo y pleno apogeo el filósofo suizo Jean-Jacques Rousseau (1712–1778), quien junto a Voltaire (1694–1778) y Charles-Louis de Secondat o Barón de Montesquieu (1689–1755), se sitúa entre los grandes pensadores de la Ilustración de habla francesa.

También vivieron en este siglo, sumando a la causa ilustrada, grandes pensadores como Joseph Butler (1692–1752), quien fue un filósofo y teólogo inglés. Se le considera como el crítico más importante de las teorías del egoísmo psicológico en el siglo XVIII. Butler se dio a conocer a la edad de 21 años por las objeciones que dirigió contra Samuel Clarke, luego de la publicación de su *Tratado de la existencia de Dios*. Luego de haber desempeñado distintos cargos, Butler fue secretario del gabinete de

³⁹ Miller. P. 43.

* Una libra esterlina del año 1727 equivale a 106 libras actuales, es decir, 141.00 USD aprox. (<https://www.in2013dollars.com/uk/inflation/1825?amount=1>).

la reina Carolina de Brandeburgo-Ansbach, luego obispo de Bristol (en 1738) y, finalmente, de Durham (en 1750). En 1736 publicó *La analogía de la religión natural*. Se conservan de él diversos sermones célebres.

También debemos hacer mención del gran David Hume (1711–1776), de Edimburgo, quien fuera un filósofo, economista e historiador escocés. Hume constituye una de las figuras más importantes de la filosofía occidental y de la Ilustración escocesa. Hume afirma que todo conocimiento deriva, en última instancia, de *la experiencia sensitiva*. Sus obras principales son: *Tratado de la naturaleza humana* (1739) e *Investigación sobre el entendimiento humano* (1748). David Hume influyó en el utilitarismo, el positivismo lógico, la filosofía de la ciencia, la filosofía analítica, la ciencia cognitiva, la teología y otros movimientos. Hume estuvo fuertemente influido por los empiristas John Locke y George Berkeley, así como por varios escritores franceses como Descartes, Melebranche y Pierre Bayle.

Coincidió por este brillante siglo el escocés Adam Smith⁴⁰ (1723–1790), el padre del liberalismo económico, o padre de la economía moderna. De hecho, Smith, con su trabajo “Las Riquezas de las Naciones”, sentó las bases para que la economía eventualmente surgiera como una ciencia independiente. También figura aquí el gran filósofo ilustrado prusiano Immanuel Kant (1724–1804), quien fuera uno de los más grandes representantes de la Ilustración de todos los tiempos. De hecho, el genio de Kant “sintetizó el racionalismo y el empirismo moderno temprano, estableció los términos para gran parte de la filosofía de los siglos XIX y XX, y continúa ejerciendo una influencia significativa en la actualidad en la metafísica, la epistemología, la ética, la filosofía política, la estética y otros campos. La idea fundamental de la ‘filosofía crítica’ de Kant se suman especialmente en sus tres Críticas: ‘Crítica de la razón pura’ (1781, 1787), ‘Crítica de la razón práctica’ (1788) y ‘Crítica del poder del juicio’ (1790). Sostuvo que *el entendimiento humano* es la fuente de las leyes generales de la naturaleza que estructuran toda nuestra experiencia; y que *la razón humana* se da a sí misma la ley moral, que es nuestra base para creer en Dios, la libertad y la inmortalidad. Por lo tanto, el conocimiento científico, la moralidad y las creencias religiosas son mutuamente consistentes y seguras porque todos descansan sobre el mismo fundamento de ‘la autonomía humana’, que es también el fin último de la naturaleza según la *cosmovisión teleológica* del juicio reflexivo que Kant introduce para unificar la teoría y partes prácticas de su sistema filosófico”.⁴¹

⁴⁰ Sevilla Arias: <https://economipedia.com/definiciones/adam-smith.html>

⁴¹ Stanford Encyclopedia of Philosophy: <https://plato.stanford.edu/entries/kant/>

Kant abogó por una división regia entre los asuntos de la fe y los científicos, transformando así la religión cristiana y su pensamiento de una religión bíblica y revelada, a un moralismo teísta, meramente racionalista. Para Kant, la caída no fue literal, sino una disposición moralista que se mantiene a través de la historia humana. Es decir que, según Kant, la gente no heredaba el pecado; para él, “nacer de nuevo” era una “determinación ética de la razón”, que surge de un acto de la voluntad humana que reorienta las decisiones morales. Por eso, según el famoso deísta, la regeneración tiene nada que ver con una obra sobrenatural del Espíritu, sino que se trata de una mera disposición hacia el deber moral, que, claro, surge de la voluntad personal, sin ninguna fuerza impulsora. Para Kant, el Cristo histórico no fue sino un arquetipo de la moralidad estándar; y en toda diferencia entre las Escrituras y la razón debe decidirse por el puerto más seguro, para él, la razón humana. Kant separó el clero de la erudición, relegando al erudito el poder y la veracidad científica, por sobre las determinaciones clericales que se circunscribían a la fe confesional. Estos saltos abismales estarían aconteciendo precisamente cuando Kant alcanzaba el final de sus labores científicas, *Gedanken von der wahren Schätzung der lebendigen Kräfte* (Meditaciones sobre la verdadera estimación de las fuerzas vivas). Kant comenzó a ser profesor universitario en 1755.

En Nueva Inglaterra por esta época, y que suma a la causa de la Ilustración, aparece el pensador, científico, político, polímata, inventor, escritor e impresor Benjamin Franklin (1706–1790). Franklin fue fundamental en la definición de lo que puede ser denominado “el espíritu americano” por promover un matrimonio de los valores prácticos de ahorro, trabajo duro, educación, espíritu comunitario, instituciones autogobernadas y regia oposición al autoritarismo político y religioso, con los valores científicos y tolerantes de la Ilustración.

Edwards y Franklin fueron contemporáneos, aunque casi seguro nunca se conocieron. Pero, como puntualizó Marsden: “Edwards, al contrario de Franklin, experimentó intenso deber por sostener el calvinismo en la era de la fría razón de la Ilustración, resultando en una notable creatividad. Aunque ambos vinieron de familias puritanas calvinistas, y de hecho llegaron a Ciudad de New York en el mismo año —por asuntos laborales—, por lo que enfrentaron retos semejantes, Edwards se mantuvo en la vieja fe; en tanto que Franklin abandonó su familia, su religión y su región tras su propia fortuna”.⁴²

⁴² Marsden. *JE, A Short Life*. P. 4.

Aparte de los ilustrados, muchos de los cuales fueron teólogos, científicos y filósofos (como hemos puntualizado en parte) al mismo tiempo, como correspondía a los currículos de educación superior de la época, en el plano teológico y ministerial, los días de Jonathan Edwards son los días de Isaac Watts (1674–1748), George Whitefield (1714–1770), John Wesley (1703–1791), William Tennent (1673–1746), Gilbert Tennent (1703–1764), John Gill (1697–1771), entre otros grandes pensadores de la religión cristiana. Estos hombres no se consideran ilustrados debido a su dedicación plena al campo teológico, del cual los ilustrados solían ser críticos y escépticos, y comenzaron a marginar esta disciplina debido a que no se correspondía con los propósitos de la así llamada “Ilustración”.⁴³ Franklin, por ejemplo, si bien visitaba los lugares de cultos y ofrendaba a la causa evangélica, se oponía a lo que él entendía era el monopolio clerical, especialmente, p. ej., al que mantenían los Mather en Boston. El periódico de Franklin no le sacaría el pie de la crítica, p. ej., a los artículos del Rev. Cotton Mather, especialmente aquellos en el campo de la medicina.

En este respecto, he leído pronunciamientos sobre que Edwards, y muchos divinistas de sus días, sobre que supuestamente ellos no estaban al tanto de la época en que vivían, en el sentido en que se ha designado. No obstante, al leer las grandes obras de Jonathan Edwards podemos observar su comprensión de la época, incluso por el nombre que se le ha designado al siglo. En la cita siguiente vemos a Edwards designando por su nombre su época. Se trata de una sátira hacia los arminianos quienes para impulsar su “sistema doctrinal”, se apoyaban del arte de denigrar a los pensadores que le precedieron, o sea, a los grandes reformadores, como primitivos y faltos de información; razón por la cual, decían ellos, establecieron, predicaron y defendieron las doctrinas conocidas como calvinistas. Edwards escribió:

Pero debo dejar todas estas cosas a consideración del lector justo e imparcial; y cuando los haya sopesado con madurez, le propondría a su consideración si muchos de los primeros reformadores y otros que les sucedieron, a quienes Dios en sus días hizo los principales pilares de su iglesia y los mayores instrumentos de su liberación del error, y de las tinieblas, y del apoyo de la causa de la piedad entre ellos, no han sido dañadas por el desprecio con el que han sido tratados por muchos escritores tardíos, por su enseñanza y mantenimiento de doctrinas que comúnmente se llaman calvinistas. En efecto, algunos de estos nuevos escritores, al mismo tiempo que han representado las doctrinas de estos antiguos y eminentes teólogos, como siendo en el más alto grado ridículas y contrarias al sentido común,

⁴³ Ver lista de teólogos de la historia, p. ej.: https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_Christian_theologians#18th_century.

en una ostentación de una caridad muy generosa, han concedido que ellos eran hombres honestos y bien intencionados: sí, puede ser que algunos de ellos, como si fuera con gran condescendencia y compasión hacia ellos, hayan admitido que lo hicieron bastante bien para el día en que vivieron, y considerando las grandes desventajas bajo las que trabajaron; cuando al mismo tiempo, su manera de hablar ha sugerido natural y claramente a las mentes de sus lectores, que eran personas, que de lo más bajo de su genio y la grandeza de la intolerancia, con la cual sus mentes estaban encadenadas, y pensamientos confinados, viviendo en las cuevas lúgubres de la superstición, afectuosamente abrazados, recatada y celosamente enseñaron las opiniones más absurdas, tontas y monstruosas, dignas del mayor desprecio de los caballeros poseídos de esa libre y generosa libertad de pensamiento, que felizmente prevalece en *esta era de la luz y la investigación*.⁴⁴

Es evidente que en los días de Edwards, y puesto que la época fue forjada por la generación anterior a Edwards, ya corría la designación de aquella época como “Ilustrada” o “Ilustración”. También es notorio en la cita anterior que muchos que se creían ilustrados comenzaron a sabotear el legado de los siglos que le precedieron, muy particularmente en el campo de la teología. Particularmente la universidad congregacionista Harvard se comenzó a degradar temprano en este respecto. Las luces de tal siglo terminaron apagando la luz de Dios en sus propias mentes racionalistas y orgullosas. Y en Nueva Inglaterra, tal asunto tuvo particular atención en Harvard, una universidad de la religión establecida por entonces (el congregacionalismo).

La fe y comprometida piedad en el siglo XVIII

Evidentemente el mundo del siglo XVIII estaba enfocado en el comercio y la ciencia, con “la razón siendo exaltada por sobre la religión” (recuerde, se denomina a la época el *siglo de las luces* o la Ilustración). Hay que remarcar aquí que en el apogeo del siglo XVIII tenemos en el Imperio británico a pensadores del calibre de John Smith (1618–1652), Robert Boyle (1627–1691), John Locke (1632–1704), Isaac Newton (1642–1727), George Berkeley (1685–1753), David Hume (1711–1776), James Watt (1736–1819) —contemporáneo de Carey—, etc., a quienes hemos introducido arriba. Por el entorno del viejo continente encontramos también a Emmanuel Kant (1724–1804), por ejemplo, del cual es sabido que trastornó el pensamiento de su generación para siempre. Desde entonces, o quizás un poco antes, desde los días de Philip Jakob Spener (1635–1705), Alemania jamás se ha curado de tener un espíritu altamente especulativo. Kant es

⁴⁴ Edwards, J. La libertad de la Voluntad. (Conclusión).

llamado también a veces cual “padre de la Ilustración”; quien con su famosa “Síntesis” reinterpretó el “Empirismo” y el “Racionalismo”. Su sistema de “Tesis vs. Antítesis” promovió el pensamiento metafísico humanista a su más alto esplendor, tanto que percoló todas las áreas del saber, incluyendo el de la teología. Como ya observamos, Kant es el primer “crítico” de la razón, y si bien fue también teólogo, sus postulados provocaron crisis en el pensamiento, hasta el punto de haber trillado el camino para la “Crítica de la fe y la religión”, así como crítica a los pilares de la religión y de todos sus supuestos, incluyendo la crítica perniciosa a las Sagradas Escrituras, hoy nombrada como “Alta Crítica”. El clímax de la crítica de la razón kantiana consistió en una especie de “idealismo trascendental” en la que Kant y sus seguidores “negaron cualquier posibilidad de conocer a Dios mediante la razón o de la Revelación”. Y desde entonces el “idealismo” llegó a interpretar ‘la fe cristiana’ en términos inmanentes y principalmente éticos.⁵

Por supuesto, antes de Kant “la Fe” había sido salpicada con razones metafísicas especulativas que socavaban la piedad; pero a partir de Kant, “la Fe”, iniciando en Alemania y Prusia, y eventualmente en todo el viejo continente, llegando a todas las fronteras lejanas en su momento, más que salpicar, ahogarían la fe en ese fermento embriagador, pernicioso y entenebrecedor, más que iluminador, de la “crítica”, especialmente la “Alta”. Kant propuso que: “el conocimiento se adquiere al sumar pensamiento ‘puro’ (racionalismo) con experiencias sensoriales (empirismo)... para Kant la cosa en sí no tiene existencia real, solo existe la cosa percibida (conforme al modelo mecánico Newtoniano y Cartesiano), y según la propuesta de Descartes (de la existencia en el pensamiento) porque toda percepción tiene que pasar por el filtro mental del receptor. De esta forma, Kant lleva a su apogeo la tendencia ‘antropocentrista’, opuesta al teocentrismo medieval”.⁴⁵ De hecho: “Ilustración y autonomía resultan sinónimos, y el lema del hombre moderno viene a ser ‘atrévete a utilizar tu propia razón’, ‘libertad para pensar sin sanciones, sin directrices ajenas al hombre mismo’, ‘despertar del sueño dogmático’, etc.”.⁴⁶ Esto es entonces, como puede ser observado, el clímax de la Ilustración. Y, dicho sea de

⁵ El “idealismo” poskantiano terminó consolidando su propuesta crítica de que el evangelio cristiano no consiste en la proclamación de la redención del pecado por el autosacrificio de un Dios-Hombre, sino una manera de vivir y consiste en observar las enseñanzas éticas de Jesús de Nazaret en un esfuerzo porque así se forje el Reino de Dios en la tierra. Albrecht Ritschl es uno de los mayores representantes de ese “nuevo evangelio” ético. (Ver “Nuevo Diccionario de Teología”, p. 480).

⁴⁵ Ver: Dellutri, pp. 137-139.

⁴⁶ Conn. P. 5.

paso, la degeneración kantiana del “idealismo” que todavía era ortodoxo en Berkeley, que fue el tipo de idealismo que Jonathan Edwards abrazó (que fue más del tipo cartesiano). Así que cuando se nos plantea que Edwards fue un idealista, como de hecho lo fue, no debemos descender al idealismo tardío o kantiano y hegeliano de finales del siglo XVIII, sino al idealismo teísta temprano de inicios de ese siglo planteado por George Berkeley (1685-1753) y los Platónicos de Cambridge. En el empirismo en esencia no existe diferencia entre el temprano y el tardío.

Tal provocado vacío de las creencias religiosas de múltiples variables condujo a serios declives de los estándares morales, “permisividad era el orden de aquellos días”.⁴⁷ Sobre el famoso *siglo de las luces* hizo notar el historiador Vedder: “La religión nunca llegó a tanta decadencia en Inglaterra como en aquella primera mitad del S. XVIII”.⁴⁸ Eso implicó declinación de los logros de la fe, a pesar de la peleada tolerancia que había surgido de tantas crueldades y enfrentamientos en nombre de Dios y de la fe, especialmente las libradas en Gran Bretaña en los días de los Stuarts que favorecieron la tendencia católica (Charles I, Charles II y James II), previos y posteriores al protectorado de Oliver y Richard Cromwell.

Toda la convulsión ideológica y el endiosamiento humanista del hombre condujeron a una realidad del tipo ético y moral que avanzó en decadencia. Sobre la realidad especialmente moral de aquel período (la segunda mitad del siglo XVIII), para tener un panorama amplio del siglo, creo justo mencionar aquí el análisis de Culross:

“La condición de Inglaterra misma —a la cual se le llamaba algunas veces ‘un jardín del Señor’— era terrible; y esto no obstante todo lo que habían hecho Whitefield, Wesley y sus coadjutores. En ‘la iglesia’ hombres como Herbert, ‘pastor rural’ se hubieran encontrado si se les hubiera buscado, pero eran raras excepciones; mientras que en la membresía de esa iglesia, lo mismo que entre los disidentes de todos los nombres, errores y relajación de conducta, prevalecían extensamente. Las ‘clases bajas’ estaban hundidas en la ignorancia; entre las ‘clases altas’ el juego, los duelos, la borrachera y la lujuria, raras veces se consideraban como vicios; la infidelidad era excesiva; en grandes distritos el evangelio era desconocido, teniendo por sustituto una moralidad sin corazón, que era moralidad solamente de nombre, o una árida ortodoxia que se refería al cristianismo sin conocer a Cristo; y podía uno andar por condados enteros sin oír mucho más de la verdad que podía juntarse de las páginas de Cicerón, y algunas veces aún menos, excepto que

⁴⁷ Beynon.

⁴⁸ Vedder. P. 144.

podría estar en algún despreciable conventículo. Demasiado cierto, como Carlyle lo ha llamado, era ‘el impío siglo dieciocho’.⁴⁹

A esto degeneró el *siglo de las luces* en materia de la moral y la piedad, especialmente en Inglaterra. Y no deben extrañarnos tales resultados cuando la razón y la academia suplanta la fe y la religión.

Es mucho lo que hasta aquí hemos recorrido a partir del *siglo de las luces* (XVIII). Es al mismo tiempo lamentable el estado deplorable al que han descendido la moral, la piedad y por tanto la ética en el ala de la cristiandad que ha dado primacía a los esfuerzos humanistas de la razón, predicados por los ilustrados, en deterioro de la fe pura y primitiva que conduce a la piedad. Lamentablemente dicha desgracia ha hecho un hueco profundo en lo que podríamos llamar “las carroñas” del antiguo puritanismo americano (el congregacionalismo), que puede ser contemplado hoy en la denominación “*United Church of Christ*” (Iglesia Unida de Cristo) que predomina en la región estadounidense aún denominada Nueva Inglaterra (dígase: Connecticut, Massachusetts, New Hampshire y Maine, y sus fronteras).

Tal denominación, que englobó a los antiguos congregacionalistas (entre otros grupos con quienes han hecho alianzas), cuyas iglesias se solían llamar *Church of Christ* (Iglesia de Cristo) en los días de Edwards, hoy son declaradas y abiertamente *open and affirming congregations* (congregaciones abiertas y afirmantes), y que de hecho, la fusión de las congregaciones de la Iglesia Unida de Cristo (*United Church of Christ*) y las Iglesias Bautistas Americanas (*American Baptist Churches*) corresponden actualmente a la denominación evangélica más grande de Massachusetts. Tal denominación al declarar que está conformada por “congregaciones abiertas y afirmantes” están simplemente declarando que son iglesias abiertas a los homosexuales, es decir, que sus miembros y ministros pueden ser abiertamente homosexuales, como de hecho en muchas lo son.

A pesar de que Edwards previó el deterioro al que se aproximaba el congregacionalismo si seguían en la regla de Stoddard y “El Pacto de Medio Camino”, estoy seguro que nunca imaginó una bajeza tan profunda. Una iglesia abierta a los homosexuales (en el sentido descrito) es la peor burla que pueda ser estrujada en la cara del evangelio de Cristo. Es una total contradicción a la piedad y la religión verdaderas, tanto como al evangelio de Cristo.

¡Dios libre a su pueblo de tal bajeza!

⁴⁹ Culross.

El entorno socio-religioso en los días de Jonathan Edwards

El mundo de Edwards era uno con una sensación densa, en el rango de lo casi palpable, respecto de las convicciones acerca de lo espiritual, bueno y malo. ‘Eran los días de la cacería de brujas y convulsiones misteriosas’...[§] Para que tengas una idea, “diecinueve personas fueron ahorcadas en Gallows Hill en 1692 so cargo de adorar al diablo y practicar la brujería, y cerca de otras 200 fueron acusadas de manera similar. En 1711, después de que el juez Samuel Sewall y otros involucrados en los juicios por brujería de Salem admitieran haber actuado mal, la colonia restauró los buenos nombres de todos los acusados y otorgó restitución a sus herederos”.⁵⁰

En aquellos días, los fenómenos naturales, las bestias, los árboles cayendo, los truenos y relámpagos asustaban y ponían la gente en pánico. Epidemias y enfermedades causadas por patógenos no eran raras. La gente no sabía de esos patógenos y vectores. Increíblemente todo esto era un ambiente favorable para la comunicación de las verdades espirituales. El mismo Jonathan nos relata: “Antes [de mi conversión] solía asustarme descomunadamente con los truenos y con las tormentas de truenos”. Y Jonathan tenía alrededor de 20 años cuando experimentó la conversión. El temor a los espíritus y fenómenos de la naturaleza salvaje era común en esos días.

Tal realidad propiciaba la eficiencia de las imágenes, por ejemplo, del infierno y del cielo. A esto comentó Tracy: “Edwards y sus amigos conocían esto, y actuaron de acuerdo a ello”.⁵¹

El gran peligro entonces era discernir la verdad del temor circunstancial y los mitos. E incluso, como relata Edwards en su “Narrativa personal”, el engaño de las falsas sensaciones religiosas por tener experiencias externas en la religión (como le sucedió en su niñez al experimentar ciertas convicciones, pero no convertido) era que esas sensaciones podían ser confundidas con la gracia salvadora. Por lo tanto, los predicadores ortodoxos tenían un gran peso encima. De hecho, la gran preocupación en particular de Jonathan Edwards, era que la gloria, la belleza y la santidad de Dios, según lo entendió, se persigue mediante el entendimiento espiritual y la santidad personal; no obstante, se encontró con la profusa actividad del engaño de las tinieblas o de satanás en su mismo entorno.

[§] Ver: Tracy, p. 245.

⁵⁰ History: <https://www.history.com/topics/us-states/massachusetts>.

⁵¹ Tracy. P. 245.

La infinita cantidad de “falsa luz”, como le solía llamar —ya que “satanás se viste como ángel de luz, erigiéndose y presentándose como ‘maestro’, ‘consejero’ y ‘consolador’, falsificando así la luz”— condujo a Edwards a la comprensión de la absoluta dependencia del cuidado y la guarda de Dios. Para lo cual el deber del hombre es permanecer apegado a Dios en la oración constante y a merced de la luz de la Escritura; experimentando la dulzura de la santidad divina, y por tanto personal.

Edwards entendió que ambas realidades, es decir: (a) la presencia abundante de la “falsa luz” (falsas doctrinas y enseñanzas), en una semejanza muy bien imitada a la “verdadera luz”, aunque con rasgos inconfundibles de diferencias (pero que requiere de un cuidadoso y profundo escrutinio) y (b) la vulnerabilidad e incapacidad humana en sí misma, requerían del absoluto cuidado de Dios, como una gallina cuida a sus pollitos (Salmo 91). Por ello, si bien Dios nos ha dotado de las armas necesarias para salir victoriosos (Efesios 6), incluyendo el Evangelio, no nos será posible la victoria al margen de la constante oración, sobre todo, como una cobertura o un manto protector.*

En los días de la tercera generación de puritanos en Nueva Inglaterra (los de Edwards), existía el profundo mal de la “religiosidad”, como describe Edwards que él se había hundido en ello cuando llegó como tutor a Yale. Quizás el Rev. Samuel Hopkins describe la realidad imperante en aquellos días cuando describe su religiosidad y conversión en su testimonio (veremos algo de esto más adelante). Y contra eso predicaban constantemente los Tennent, Edwards y los *revivalistas*. Esa religiosidad muerta era la razón por la cual un gran número de neolingleses (quizás la gran mayoría de ellos) necesitaban la predicación avivada (de los ‘Nuevas luces’). La religión muerta de Nueva Inglaterra era una de auto-confianza y de un ritualismo externo peligroso. Se guardaba el Sabbat de forma casi impecable, se asistía en masas a las parroquias, se predicaban las grandes doctrinas, etc., pero no había una experiencia de la piedad. Hopkins cuenta sobre su propia religiosidad como sigue:

“Yo no era culpable de falta de sobriedad, ni de irregularidades externas, ni de desobediencias a los padres, ni profanación del Sabbat, ni de mentiras, ni de bromas estúpidas, ni de disputas, ni pasiones, ni enojos, ni de palabras profanas. De hecho, no recuerdo haber oído nunca una mala palabra de la boca de ningún joven a mi alrededor por los primeros catorce años de mi vida. Como fui conducido a cumplir con mi deber, gané una notable estima y reputación en mi vecindario. Fui incluso muy cuidadoso acerca de todas

* Ver aquí el sermón de Edwards: “Falsa luz y verdadera luz”.

las cosas invisibles, más bien siempre me planifiqué para lo que me parecía bueno y agradable; y siempre me agradaba a mí mismo con vanas y estúpidas imaginaciones de lo que debía ser y hacer en este mundo. A veces, pero raras eran las ocasiones, tuve algunos pensamientos serios sobre Dios y sobre mi alma, e incluso sobre los mundos futuros de felicidad y miseria. Incluso, una vez tuve un sueño sobre el Juicio futuro, en alguna medida semejante al descrito por Cristo en Mateo 25. Soñé que yo y mi hermano al que le llevaba dos años, fuimos sentenciados a la miseria eterna. Tal sueño impresionó mi mente, y en cierta medida tal impresión continuó de por vida... Mi padre era agricultor, pero había dicho que yo tendría una educación liberal y que sería un ministro. Yo quería ser agricultor y el deseo de mi padre de que yo fuera a la universidad era intolerable para mí... Eventualmente mi inclinación al respecto cambió. Fui matriculado con el Rev. John Graham, de Woodbuty quien me capacitó en la preparatoria, y fui admitido en Yale en septiembre de 1737, teniendo 16 años el 17 de ese mes”.⁵²

A este punto de las memorias de Hopkins, Ferguson comenta que “Hopkins mantuvo un rango elevado como estudiante, y aseguró el respeto de sus instructores y compañeros... e incluso hizo una profesión de fe en Cristo antes de entender la diferencia entre mera moralidad y verdadera religión”.⁵³ Ferguson registra que Hopkins describió su propia situación por entonces como sigue:

“Yo era serio, constante en leer la Biblia, y cumplía con la religión en público y en privado. Y a veces de noche, en mi retiro y devoción, mientras pensaba en confesar los pecados que había cometido durante el día, y al pedir perdón al Dios Santo, ¡no pude recordar que ese día siquiera había cometido un solo pecado! Así de ignorante era por entonces de mi propio corazón y mi espiritualidad, del rigor y de la extensión de la ley divina... al argüir con mis amigos sobre la salvación, todos pasábamos por alto la real y total corrupción del corazón, y el gran cambio que debe tomar lugar en ello, para estar realmente preparado para el cielo”.⁵⁴

Es decir, había en aquellos días una lamentable y en extremo perniciosa religión en general que ostentaba el calvinismo, las confesiones calvinistas, y supuestamente ajena al arminianismo. No es de extrañarnos que eso pase incluso en la religión verdadera. Esa fue la misma queja de Spurgeon un siglo después de Edwards. Spurgeon, hijo del congregacionalismo inglés por generaciones (la misma denominación de Edwards), cuyo padre y abuelo paterno fueron ministros congregacionalistas en Inglaterra,

⁵² Ferguson. Pp. 10-12.

⁵³ *Ibidem*, p. 12.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 13, 14.

confiesa que si bien leyó cientos de libros puritanos y escuchó cientos de sermones de boca de varios predicadores congregacionalistas, sin embargo, dijo mientras compartía su testimonio y se comisionaba a Cristo en su conversión y bautismo que “nunca antes había escuchado el evangelio”.⁵ Y se propuso que si Dios lo comisionaba al ministerio, nunca predicaría sin presentar a Cristo. Edwards tuvo quejas y discusiones semejantes ante sus padres y respecto de sus predecesores puritanos.

De hecho, Edwards llegó a aceptar la doctrina de la Soberanía de Dios apenas cuando cursaba su maestría en Yale, a pesar de haber crecido en un entorno puritano. Por otra parte, el entendimiento general de los neolingleses (cual contó Hopkins) sobre la doctrina de la depravación total era un puro fiasco en general para la generación de Edwards. En su “Narrativa”, Edwards nos deja saber:

Mi *experiencia* no me había enseñado, como lo ha hecho desde entonces, mi extremada flaqueza e impotencia, cada camino y las profundidades sin fondo de la corrupción secreta y del engaño que había en mi corazón.

¡Esta religión de la piedad personal alejada de la doctrina de la “depravación total”, de la “soberanía absoluta de Dios”, y de la necesaria y total dependencia de “la gracia irresistible”, conforme al evangelio, a menudo resulta en una desgracia y una fatalidad a los fines de la verdadera religión!

Resulta casi inaudito que una generación de puritanos haya llegado a tales niveles de deterioro de la ortodoxia.

La descripción que hace el Rev. William Cooper de la piedad en Nueva Inglaterra en los días del Gran Despertar

En pleno apogeo del Gran Despertar (estamos hablando del año 1741), Edwards fue invitado a Yale a exponer las razones por las que creía que lo que estaba pasando en Nueva Inglaterra, desde que inició la década de 1740, era un verdadero despertar. Estaban los reacios “viejas luces” y los a favor del movimiento *revivalista* ‘Nuevas luces’. En aquella trascendente ocasión Edwards expuso sus razones basadas en 1 Juan cap. 4, donde estableció cinco marcas o señales de un verdadero avivamiento espiritual. Su conferencia fue luego publicada en el muy conocido y ampliamente difundido tratado de Edwards “Las marcas distintivas de una obra del

⁵ Consulte aquí mi trabajo biográfico: “Biografía de Charles H. Spurgeon. Un hombre ordinario con resultados extraordinarios”, publicada por Editorial CLIE, 2021.

Espíritu de Dios”. El prefacio a ese libro fue precisamente escrito por un reputado ministro bostoniano llamado William Cooper, que por cierto era muy amigo de Edwards y del bando a favor del avivamiento. El reverendo Cooper puso en retrospectiva la realidad de Nueva Inglaterra desde hacía varias décadas hasta entonces. Cito:

En efecto, en el tiempo de la *Reforma* del papado, cuando la luz del evangelio irrumpió sobre la iglesia y disipó las tenebrosas nubes anticristianas que la cubrían, el poder de la divina gracia acompañó de tal manera la prédica de la palabra que tuvo éxito admirable en la conversión y edificación de las almas, y los benditos frutos aparecieron en los corazones y las vidas de los que la profesaban. Ese fue uno de los “días del Hijo del Hombre” en los cuales el Redentor exaltado salió cabalgando en el caballo blanco del evangelio puro, ataviado de gloria y majestad, “venciendo y para vencer”; y el arco en su diestra, como el de Jonatán, no volvió vacío. Pero qué tiempo muerto y estéril ha sido de un tiempo a esta parte, con todas las iglesias de la Reforma. Las lluvias doradas han sido restringidas, se han suspendido las influencias del Espíritu y la consecuencia ha sido que el evangelio no ha tenido ningún éxito eminente. Las conversiones han sido pocas y dudosas, han nacido pocos hijos e hijas de Dios y los corazones de los cristianos no se han visto tan avivados, enternecidos y refrescados bajo las ordenanzas, como lo tales habían sido.

Los que tienen ejercitados sus sentidos espirituales, reconocerán que este ha sido el triste estado de la religión en esta tierra durante muchos años (salvo unos pocos lugares que han recibido lluvias de misericordia mientras no han caído lluvias en otros pueblos o congregaciones), y de este hecho se han lamentado fieles pastores y serios cristianos. En consecuencia, ha sido un pedido constante en nuestras oraciones públicas de domingo a domingo: “Que Dios derrame su Espíritu sobre nosotros y avive su obra en medio de los tiempos”. Y además de los días de ayuno anuales establecidos por el gobierno, la mayor parte de las iglesias ha separado días en los cuales puedan buscar al Señor mediante el ayuno y la oración, pidiendo que “ven-ga y nos enseñe justicia”.

Y ahora, “¡He aquí! El Señor a quien buscamos, súbitamente ha venido a su templo”. La dispensación o la gracia bajo la cual nos encontramos es algo que ni nosotros ni nuestros padres han visto; en algunos aspectos es tan maravilloso que creo que no ha habido algo semejante desde el derramamiento extraordinario del Espíritu inmediatamente después de la ascensión de nuestro Señor. Pareciera que los tiempos apostólicos han vuelto a nosotros. Ha habido tal manifestación del poder y la gracia del Espíritu divino en las asambleas de su pueblo, y tales han sido los testimonios que Él ha dado a la palabra del evangelio.

Recuerdo una cita del fenecido reverendo y erudito Sr. Howe, y creo que vale la pena transcribirla acá. Se encuentra en su discurso en cuanto al “Estado próspero de la Iglesia Cristiana antes del Fin de los Tiempos, por

medio de una infusión abundante del Espíritu Santo”, página 80: “En los tiempos en los que el Espíritu sea derramado abundantemente, sin duda a los pastores les tocará la porción que les corresponde. Y cuando aquel momento llegue, estoy convencido que ustedes oirán (u oirán aquellos a quienes les corresponda vivir aquel tiempo) sermones muy distintos a los que están acostumbrados ahora. Se tratará con las almas de otra manera. Es evidente (dice), tristemente evidente, que el Espíritu de Dios se ha retraído grandemente incluso de nosotros. Ignoramos cómo comunicar sentido de vida a las almas; cómo llegar a ti: nuestras palabras mueren en nuestras bocas, o caen y mueren entre nosotros y ustedes. Nosotros incluso desmayamos cuando hablamos; la falta de éxito durante largo tiempo hace que nos desanimemos: no hablamos como personas que tienen la expectativa de prevalecer, que esperamos hacer de ustedes personas serias, con actitud celestial, conscientes de Dios, y que caminemos más como cristianos. Los métodos para atraer y convencer a las almas, incluso los que algunos hemos conocido, en gran parte se han perdido de entre nosotros. Se han tomado otros caminos que ahora no sabemos hallar para ablandar a los inflexibles, despertar a los que se sienten seguros, convencer y persuadir a los obstinados, y ganar a los descontentos. Seguramente habrá una mayor porción, que vendrá incluso a los ministros, cuando tal efusión del Espíritu habrá de ser, cual esperado: que sabrán hablar con mejor propósito, con mayor compasión, con mayor seriedad, con mayor autoridad y de manera más atrayente de la que nos es posible ahora”.⁵⁵

Nueva Inglaterra en el plano sociopolítico en los días de Edwards

Creo que lo mejor que he leído en una sola oración que define el entorno geopolítico, religioso y cultural en los días en que Edwards ejerció su ministerio, lo leí de la pluma de Done Ortlur, el cual lo resumió así: “Resumiremos el contexto histórico de Edwards delimitándolo en post Reforma, en medio de la Ilustración pre-Revolución (guerra revolucionaria americana). Lo primero se refiere a su contexto teológico, lo segundo a su contexto cultural y lo tercero a su contexto político”.⁵⁶ En días de Edwards se libraban guerras entre los ingleses, franceses e indígenas por el dominio territorial. En las colonias de arriba en aquellos días, precisamente, se resolvieron las controversias por el dominio religioso y la cuestión de la esclavitud. De hecho:

- Entre 1688–1691 sucedió el “Witchcraft delusión” (Delirio de brujería).⁵⁷

⁵⁵ *WJE Online*.

⁵⁶ Finn & Kimble. Pp. 38, 39.

⁵⁷ Allen. Pp. ix-xi.

- En 1692: Los Episcopales, Bautistas y Cuáqueros fueron eximidos de los impuestos que debían pagar para sustentar a las iglesias Congregacionales en Massachusetts.⁵⁸
- En 1701: Se fundó la Sociedad de Propagación del Evangelio en Lugares Extranjeros (*Society for Propagation of the Gospel in Foreign Parts*).⁵⁹
- En 1703: El esclavo Adam ganó su libertad.⁶⁰
- En 1717: Cotton Mather crea una escuela para educar a jóvenes indios y esclavos.⁶¹
- En 1722: Primera inoculación contra la viruela en América administrada en Boston. La idea de la inoculación provino del esclavo de Cotton Mather, llamado Onésimo, quien describe cómo las tribus africanas habían usado la inoculación para tratar enfermedades. El procedimiento ayudó a salvar muchas vidas durante la epidemia.⁶²
- Entre 1741–1748: Se libró la guerra entre los indígenas y los franceses, conocida como la Guerra del rey George.⁶³
- En 1771: La asamblea colonial de Massachusetts aprobó una resolución que pidió el fin de la importación de esclavos africanos a la colonia. El gobernador Thomas Hutchinson rechaza la medida.⁶⁴
- En 1783: El 8 de julio, la esclavitud fue efectivamente abolida en Massachusetts, con el fallo de la Corte Suprema de Massachusetts en el caso *Commonwealth V. Jennison*. Un esclavo llamado Quock Walker demandó a su dueño por su libertad. El tribunal dictaminó que estaba libre y la *Commonwealth* entabló una demanda por el encarcelamiento injusto de Walker por parte de Jennison. El tribunal utilizó la Declaración de Derechos de Massachusetts, que establece que “todos los hombres nacen libres e iguales”, como base para decir que la esclavitud fue abolida bajo la Constitución de Massachusetts, que incluye la Declaración de Derechos.⁶⁵

Es bueno recordar que las primeras expediciones inglesas formales a Norteamérica iniciaron en 1584, en el reinado de Elizabeth I. El primer

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ Johnson: http://www.masshist.org/teaching-history/loc-slavery/essay.php?entry_id=504.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² *Ibidem*.

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ *Ibidem*.

⁶⁵ Johnson: http://www.masshist.org/teaching-history/loc-slavery/essay.php?entry_id=504.

asentamiento inglés en Norteamérica aconteció en 1607, estamos refiriéndonos precisamente a Jamestown, Virginia. Los primeros esclavos africanos llegaron a Virginia en 1619.⁶⁶ (Hacer notar aquí que a este punto, los esclavos africanos tenía un siglo siendo explotados en Latinoamérica. La región del Caribe tenía para entonces la mayor concentración de esclavos africanos en cualquier otra parte del mundo). Y la primera iglesia de cualquier tipo jamás iniciada en el territorio que se nombraría Nueva Inglaterra fue aquella en Plymouth, que vinieron de la iglesia “el Peregrino”, congregacionalista de disidentes ingleses exiliados en Holanda en 1620. Para la época de Edwards, Nueva Inglaterra contaba con poco más de millón y medio de habitantes. Así lo registra Darrel Kozlowski en su “Conceptos claves en la historia americana”:

“A mediados del siglo XVIII, las trece colonias inglesas probablemente contaban con una población total de alrededor de 1.600.000 colonos. Aproximadamente 450.000 de ellos vivían en las colonias altas de Nueva Inglaterra: Massachusetts, Rhode Island, Connecticut y New Hampshire. Un poco más de 425.000 vivían en las colonias intermedias: New York, Pennsylvania, New Jersey y Delaware. Mas de 700.000 vivían en las colonias del sur: Maryland, Virginia, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Georgia. La colonia sureña de Virginia tuvo la mayor población, con unos 340.000 habitantes coloniales. Georgia, la última colonia que se estableció, fue el hogar de al menos 10.000 colonos.

Los negros representaron más de 325.000 de la población total de las colonias británicas. Mas que 140.000 negros vivían en Virginia, más de 90.000 en las Carolinas y alrededor de 49.000 en Maryland. Entre las colonias medias, New York tenía el mayor número de negros: más de 16.000. En Nueva Inglaterra la población negra era menor de 13.000”.⁶⁷

No ignoremos que durante todo el siglo XVIII (de 1701 a 1810), el siguiente fue el número de esclavos africanos importados a América:

- A Norteamérica británica: 380.000.
- A Hispanoamérica (a parte del Caribe): 578.600.
- Al Caribe: 3.233.700.
- A Brasil: 1.891.400.⁶⁸

La cantidad de esclavos negros en el Nuevo Mundo dependía de las plantaciones y los rubros que se producían. Los granjeros y mercantes de Nueva Inglaterra trajeron menos esclavos precisamente por las pocas plantaciones que poseían. Los negros (esclavos y libres) solo representaban el

⁶⁶ History: <https://www.history.com/topics/colonial-america/thirteen-colonies>.

⁶⁷ Kozlowski. P. 3.

⁶⁸ *The Making of the West*. P. 571.

3% de la población de toda Nueva Inglaterra en el siglo XVIII, comparado con el 60% en Carolina del Sur. Y, precisamente, durante los años productivos de Edwards (entre 1730 a 1765) Nueva Inglaterra tuvo la mayor cantidad de esclavos de toda su historia. Pero, por ejemplo, en el Caribe en las décadas tempranas del siglo XVIII, de 150.000 habitantes, solo 30.000 eran europeos.⁶⁹

Ideas abolicionistas ya para los días de Edwards

Por extraño que nos pueda parecer, especialmente atendiendo a la negativa tardía (segunda mitad del siglo XIX) de los sureños de renunciar a la esclavitud, las ideas abolicionistas surgieron temprano en el siglo XVIII. Desde inicios de la colonización fueron traídos esclavos negros a Nueva Inglaterra. Edwards creció con la tía Grace Brooks —como la llamaba Jonathan— y Timothy Demming, que eran esclavos negros que servía en la casa paterna de Jonathan. Edwards mismo tuvo a lo menos una esclava (originalmente llamada Venus). Pero, la escuela “edwardsiana” o “hopkinsista” literalmente se opondría a tal práctica. Samuel Hopkins —uno de los discípulos de Edwards, el mayor exponente de la “nueva divinidad” o “edwardismo”, e incluso “hopkinsismo”—, originalmente propietario de esclavos, fue uno de los primeros ministros congregacionistas en denunciar la esclavitud. La Iglesia Congregacionista (la denominación de Edwards) se convirtió en el primer grupo religioso en Estados Unidos en abandonar el comercio de esclavos. Los cuáqueros de América fueron los primeros en condenar la idea de que los miembros activos de la iglesia poseyeran esclavos, pero la Iglesia de Hopkins fue la primera en predicar abiertamente contra el encarcelamiento de los afroamericanos. Sus esfuerzos coincidieron con la ley de 1774 que prohibía la importación de esclavos a Rhode Island y la ley de 1784 que otorgó la libertad a todos los esclavos nacidos en Rhode Island después de marzo de 1785. Después de esto, Hopkins predicó las ideas de enviar una pequeña colonia a África para el propósito de la evangelización. Durante la Guerra Revolucionaria Estadounidense, la escuela de Hopkins para misioneros negros en África se rompió debido a la confusión. El hopkinsismo contribuyó más tarde a la colonización de la isla Sherbro, cerca de la costa de Sierra Leona, por Paul Cuffee. Harriet Beecher Stowe incluso admiró a Hopkins lo suficiente como para retratarlo como uno de los protagonistas de su tercera novela *The Minister's Wooing*.

Pienso que tales elementos citados por el mismo Edwards, por el Rev. Cooper y por los historiadores Tracy, Vedder, Culross y Beinon, son

⁶⁹ *Ibidem*.

suficientes para nuestro propósito hasta aquí. Y si bien en este subtítulo nos hemos referido a pocas décadas luego de la muerte de Edwards, en los días de actividad de sus discípulos inmediatos (época en que Edwards habría estado en actividad y relativamente joven de no haber muerto de forma repentina); no obstante, estamos hablando de una situación tan caótica, como sucedió alrededor de un siglo después, que detonó una división de la nación y que provocó la guerra civil. Y pensar que se trataba de una nación liderada prácticamente por cristianos.

El ministerio y la condición geopolítica de aquellos días en Nueva Inglaterra

Geopolíticamente hablando, para la época de Edwards (y desde 1685) Nueva Inglaterra era una dependencia de la corona británica. El crecimiento económico era notable a través de las colonias. El clero era muy profesional en las colonias cabeceras. Había dos universidades, Harvard y Yale, además de un sistema educativo bastante ordenado para la época. El requisito de admisión de las universidades era un manejo suficiente del latín y del griego (y por supuesto, la lengua inglesa), y esa concentración era en lo que mayormente consistían las pruebas de admisión, y en lo que se enfocaban el grueso de las clases en la preparatoria. Timothy Edwards era, entonces, un profesor de latín y griego de preparatoria. Las guerras por el control colonial entre Inglaterra y Francia fueron prolongadas. Boston y Hampshire, por ejemplo, proveían una porción importante de los efectivos del ejército (Jonathan Edwards ejercería su ministerio más prolongado en el poblado de Northampton, condado de Hampshire, Massachusetts). Timothy Edwards sirvió como capellán por un período. Jonathan Edwards tendría que ministrar en medio de una zona de combate. John Stoddard, el tío consentidor de Edwards, por ejemplo, era coronel, además de juez. La agricultura era el principal pilar de la economía de entonces. Pero fueron notorios los oficios clericales, militares y educacionales a la par. Las leyes de Massachusetts, por entonces, requerían que hubiera una escuela como mínimo por cada 50 familias. Y las provincias cabeceras contaban con sus propias universidades, como ya hemos hecho constar.

Ahora bien, en aquellos días un ministro era un poder en Nueva Inglaterra, especialmente en las colonias cabeceras de Nueva Inglaterra. El ministro del evangelio pertenecía por lo general a la aristocracia de entonces. Y no es para menos, pues recibían la mejor y más alta educación existente, incluso por encima de un abogado y de un médico. Hubo, relativamente temprano, grados doctorales en las universidades de Nueva

Inglaterra. Los ministros solían llegar a los niveles de Maestría y Doctorado por entonces. Una de las primeras opciones que anhelaba una familia aristocrática era el ministerio para sus hijos varones. Por supuesto, nunca hubo ministros mujeres en la religión organizada de Nueva Inglaterra hasta tarde en el siglo XX. Una mujer ni siquiera podía ir a las universidades en el mundo protestante hasta bien entrado el siglo XIX. Y, de hecho, la primera vez que una mujer pudo ir a una universidad, que dicho sea de paso fue precisamente en los Estados Unidos, fue a una universidad para mujeres. La primera universidad del mundo de este tipo fue la Universidad para Mujeres de Macon, Georgia (*Female Macon of Macon*, luego *Wesleyan College*), fundada en 1836, y que abrió sus puertas en 1839. Le siguió, un año después, la academia Bradford en Massachusetts, que desde 1803 admitía mujeres (pero no les emitía títulos). Hubo algunas excepciones a la regla, incluso desde la Edad Media en Italia y España especialmente. Y la Universidad de Misisipi graduó dos mujeres en 1831. En fin, como puede discernirse, era una abominación que una mujer ocupara una posición clerical.

En los días de Edwards, un ministro del Evangelio era un líder espiritual que manejaba la opinión pública y solía ser el principal educador no solo en la religión, sino en las ciencias, las artes y las letras, desde la inicial hasta la superior. Las columnas de los periódicos y revistas estaban casi monopolizadas por los ministros de renombre. Y el grueso de la literatura que salía de las imprentas era generada para entonces por ministros. Y no es para menos, los directores de escuelas, tanto como los presidentes, rectores y tutores universitarios eran ministros ordenados con contadas excepciones a la regla. Y esto persistió hasta bien entrado el siglo XIX. Todavía a finales del siglo XIX era normativo que el presidente de una universidad fuera un pastor, incluso en las diversidades estatales; y ello se debía, entre otras cosas, a la alta educación de aquellos, como a su reputación. Nueva Inglaterra no se había permitido aún, para los días de Edwards, el nivel de secularización que ya corría en el Reino Unido y en todo el Viejo Continente. Estas generales nos proporcionan una panorámica de la gloria ministerial en el plano sociopolítico, cultural y religioso de un pastor en Nueva Inglaterra en los días de Edwards.

¿Cómo comprendió Edwards el entorno en su juventud temprana?

La carta a continuación nos da mucha luz de como veía Jonathan su entorno mientras era estudiante universitario.

CARTA DE JONATHAN EDWARDS A SU PADRE MIENTRAS PROCURABA SU MAESTRÍA EN YALE

A la mitad de su primer año de estudios de posgrado, Jonathan Edwards le escribió a su padre sobre los eventos recientes en Yale. Primero vino la rebelión del comedor. La tarifa universitaria no siempre cumple con las expectativas de los estudiantes, pero en este caso, la insatisfacción estalló en un boicot a gran escala. El Rector Cutler no perdió tiempo en convocar a poderosos fideicomisarios para la asesoría sobre el asunto. El rector era de una presencia dominante por sí mismo; cuando se le unieron los demás, se volvió aún más impresionante.^{70†} Los amotinados capitularon de inmediato.

La otra preocupación de Edwards era la exuberancia estudiantil. A lo largo de la historia, se produjeron arrebatos de alboroto estudiantil. Los campus no habían estado exentos de actividades bulliciosas; juegos en pasillos, pandillas en las calles por la noche, tirar piedras, romper ventanas, disparar pistolas, verter agua sobre los transeúntes, hacer sonar campanas y “gritos horribles y canciones no recordadas”, y peor aún, fueron parte de la tradición.⁷¹ En otros lugares, estos excesos pueden parecer comunes; pero para Edwards, no debían pertenecer a una ciudadela de fe.[‡] Edwards le cuenta a su padre el asunto:

Fue así: todos los estudiantes universitarios, todos y cada uno que tenía algo que ver con los bienes comunes de la universidad, de repente, antes de que el Sr. [Timothy] Cutler o (creo) alguien supiera que estaban descontentos, entraron en un vínculo de 155 para nunca tener más bienes comunes del mayordomo, por lo que todos le advirtieron que nunca les proporcionaría más, diciéndole que si lo hacía no le pagarían por ello. No obstante, el Sr. [Daniel] Browne ordenó que se proporcionaran bienes comunes, y los puso sobre la mesa como solía ser, pero no había nadie para comerlos. El Sr. Cutler, tan pronto como fue informado de esta camarilla, envió el mismo día por el Sr. [Samuel] Andrew y por el Sr. [Samuel] Russel,

† Esta carta fue escrita por Jonathan desde Yale College, el 1 de marzo de 1720.

⁷⁰ DEX, 1, 272.

⁷¹ Hastings Rashdall, *The Universities of Europe in the Middle Ages* (3 vols. Oxford, Clarendon Press, 1936), 3, 426—33; Samuel E. Morison, *Harvard College in the Seventeenth Century* (2 vols. Cambridge, Mass., Harvard Univ. Press, 1936), 1, 118—21; Dexter, *History*, p. 246.

‡ Trask Library, ALS, una hoja en folio, dirigida al revés al reverendo Timothy Edwards en Windsor del Este.

quienes vinieron al siguiente día, y con el rector, ordenó que todos aparecieran ante ellos; donde el rector se manifestó extremadamente molesto y disgustado con el acto, lo que asustó tanto a los eruditos que acordaron por unanimidad volver a ser comunes. Creo que los eruditos que estaban en este acuerdo han perdido tanto el favor del señor Cutler que apenas lo recuperarán...

Aunque estas perturbaciones fueron anuladas rápidamente, sin embargo, son seguidas por cosas mucho peores y más grandes, y creo que fueron más grandes que nunca antes en el Colegio. Son ocasionados por el descubrimiento de algunas monstruosas impurezas y actos de inmoralidad cometidos recientemente en el Colegio, particularmente el robo de gallinas, gansos, pavos, cerdos, carne, madera, etc. Cartas, maldiciones, palabrotas y condenas, y el uso de todo tipo de lenguaje inapropiado, que nunca estuvieron en el campus universitario como lo están ahora. El Rector convocó a una reunión de los Fideicomisarios para esta ocasión, se espera que estén aquí hoy, se cree que el resultado será la expulsión de algunos y la amonestación pública de otros...

En tal carta (como se observa en el trozo de ella citado antes) se hace evidente cómo era la piedad en los días de Edwards. Yale era un colegio, donde se supone estaba la crema y nata de Nueva Inglaterra. Las conductas estudiantiles que se ponen de manifiesto en la carta eran un escándalo para Edwards, cosas tan triviales hoy día, que nos dan una idea clara de la piedad en Nueva Inglaterra. El asunto principal parece ser una composición estudiantil (del tipo infantil) para no comer la comida que servían en la universidad como una queja para que mejoraran el servicio, que entendían ellos se resolvería si hacían que el mayordomo fuera removido de su cargo. Eso fue tan grosero que causó la expulsión de algunos y un mal sabor permanente hasta en el rector (el presidente).

Unos 20 años después del episodio descrito en la carta anterior, Edwards describiría la situación religiosa y espiritual en Northampton, en aras del primer avivamiento espiritual en aquella ciudad (1734-1736). El vicio más grosero era que los jóvenes se quedaban hablando y compartiendo por la noche el fin de semana. Dice textualmente Edwards: "Era la costumbre entre los jóvenes a menudo juntarse en conversaciones y *cluster* de ambos sexos para alegrarse y festejar, algo a lo que ellos llamaban *frolics*,[§] en lo que a menudo pasaban la mayor parte de la noche del sábado y los domingos después del culto, sin consecuencias mayores en sus hogares".⁷² Razón que, recién instalado Edwards como ministro de la ciu-

[§] *Frolic*, sign. fiestas.

⁷² *Jonathan Edwards on Revival*, p. 9.

dad, lo llevó a: *predicar varios sermones sobre dichos males y sobre los deberes del gobierno familiar*. Entonces, “increíblemente los jóvenes comprendieron y comenzaron a abandonar los frolics”.⁷³

Por esa misma época apareció por Northampton el primer predicador arminiano, eso causó tal conmoción que literalmente condujo a una crisis. En su reporte al Dr. Colman, el Sr. Edwards escribió que en vísperas de aquel primer despertar en Northampton bajo su ministerio: “Por el mismo tiempo apareció en esta región del país el gran ruido del *arminianismo*, el cual lucía con un aspecto muy amenazante para el interés religioso aquí. Algunos amigos de vigorosa piedad temblaron de terror por el asunto; así parecía, contrario al temor de ellos al respecto, estar fuertemente desautorizado para la promoción de la religión”.⁷⁴

Edwards sigue resaltando, a modo de explicación: “Aunque representó una gran falta, de tal individuo, el entrometerse con tal controversia desde el púlpito, y para tal ocasión —y aunque fue ridiculizado por muchos otros— todavía eso probó ser una palabra hablada a tiempo aquí; y fue más evidentemente confirmado con una bendición muy notable del cielo a las almas de la gente de la ciudad”.⁷⁵

⁷³ Ver: *Jonathan Edwards on Revival*, p. 10.

⁷⁴ *Jonathan Edwards on Revival*. P. 11.

⁷⁵ *Ibidem*. Pp. 11, 12.